

D

COMEDIA FAMOSA. EL MAESTRO DE DANZAR.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Enrique, galán.
Don Juan, galán.
Don Felix, galán.
Don Diego, viejo

Don Fernando, viejo.
Chacón, Lacayo.
Leonor, dama.
Beatriz, dama.

Inés criada.
Isabel, y Juana, criadas.
Selio, criado.
Aguaciles, y gente de Ronda.



JORNADA PRIMERA.



Salen Don Enrique, y Chacón, en
trage de camino.

Enr. **D**Exa locuras.
Chac. Sin mi
ir solo, señor, procuras?

Enr. Quien dice tal? Chac. Tu!

Enr. Yo? Chac. Si,
que si he de dexar locuras,
es fuerza dexarte à ti.
Y para que el argumento
veas quanta fuerza escondes;
mientras de noche, y a tiento
vamos, sin saber adonde,
haz cuenta que và de cuento.

Passeandose por el tablado.

En Madrid Patria de todos,
pues en su Mundo pequeño
son hijos de igual cariño
naturales, y estrangeiros,
noble naciste; si bien,
al antiguo odio sujeto,
con que al repartir sus dones,
le miran de mal aspecto
naturaleza, y fortuna;
con que he dicho que redieron
la sangre sin el caudal,
y aunque es lo mejor, no veo
que jamás se llegue el día

en que se le luzca el serlo;
pero esto ahora no es del caso
ilustre, y noble en efecto,
bien quisto con tus iguales,
con tus mayores atento,
cortès con tus inferiores;
en blanda paz vivias, dentro
de tu esfera tolerando
lo no rico con lo cuerdo,
quando, porque este atributo
aun no gozaràs, el cetro
de tu fortuna al azar
le baraxò de un encuentro
Viste una Dama, sobrina
de un anciano Caballero,
que enfrente de nuestra casa
vino à vivir, y tan ciego
quedaste, que Lazarillo,
desde aquel punto te adiestro;
Informado de quien era
el bellissimo portento,
supiste, como ya dixes,
que era sobrina del viejo,
hija de un hermano suyo,
que en India, en un Gobierno
estaba, y que por ser ella
embarazo para el riesgo
de tantos Mares, la havia

dexado, con buen acuerdo,
à la tutela del tío.
A este informe sucedieron
las edades de un amor,
que nace niño pequeño,
con el uso de la vida,
sin el del entendimiento:
crece sin saber hablar,
explicandose indiscreto
por señas, hasta que empieza
torpe à pronunciar, y puesto
à andar, no hai cosa en que no
caiga, tràs cuyos tropiezos
se sigue el ponerle à leer,
y escribir, con que sospecho,
que en poco tiempo te he dicho
lo que pasó en mucho tiempo:
pues tu amor correspondido,
fluctuando los inquietos
golfos suyos, arribó
de Buena Esperanza al Puerto.
Ya, ni amigos, ni visitas,
conversaciones, ni juegos
cursabas, siendo un balcon
acomodado tercero,
donde en coche de ladrillo,
puesto al estrivo del hierro,
tenias para todo el año:
tus estanques en Invierno;
tu rio en Verano, tu Prado
en Primavera, tu ameno
camino de Pardo, y fuente
de Reina en Otoño, siendo
las orillas de tu casa,
salvo el arroyo de enmedio;
tus estanques, y tus rios,
prados, fuentes, y passeos;
La seña para poder
de noche hablar poco, y necio;
era quando tu à deshora
tocabas un instrumento,
como acafo en el balcon;
q̄ aunque no eres nada diestro,
para que ella te entendiesse
bastaba, y para que oyendo
alguien folias de arriba,
dixera: El pri mer Barbero

es este, que vive en lo alto.
En fin, à la seña, en viendo
que el tío dormia, y que tu
esperabas entreabierto
el marco de su ventana,
hablabais, lo que el silencio
de la noche permitió.
Que dierades, majaderos,
decia yo, porque essa calle
fuera barrio de Toledo,
adonde no peligrara
el temor del hablar recio.
A este tiempo, quando mas
alegre, ufano, y contento,
creiste acabar tu amor,
como farsa, en casamiento;
vino la Flota, y en ella
fu padre, con que en haviendo
dado cuenta de sus cargos,
y sus caudales compuesto,
à descansar, y gozar
la ultima edad en solsego,
à Valencia, patria suya,
se vino à vivir, trayendo
su hija consigo: aqui entra
el como quedaste; pero
ausente, y enamorado,
y favorecido, ello
se està dicho; y de no estarlo;
lo havrà de decir su efecto;
pues facendo de mi poca
hacienda algun caudalejo,
tràs ella havemos venido
en alas de aquel proverbio:
Ved con quien, y sin quien, pues
aplicado al viage nuestro,
es con muchissimo amor,
y poquissimo dinero.
Y esto à Ciudad donde no
tienes ni amigo, ni deudo,
ni conocido ninguno:
pues aun el padre, sospecho,
que no te conozca, à cauta
del recato con que cuerdo
siempre del te recelaste
aquel no largo intermedio
que se detuvo en Madrid,

El Maestro de Danzar.

3

por no entrarle en los recelos,
que ya el tío se tenía;
à que se añade sobre ello,
que à penas te hús apeado
en esse meson primero;
y dexado las maleras
en mal seguro aposento,
quando, sin saber las calles;
vàs buscando la del Mar,
donde te avisò en el pliego
ulino, que era su casa.

Mira, pues, si razon tengo,
quando locuras me mandas
dexar, en dexarte, puesto
que con dexarte à ti, en ti
todas las locuras dexo
de Elplandian, y Bellianis,
Amadis y Veltenebros,
que à pesar de Don Quixote,
hoi à revivir han vuelto.

Enr. Aunque debiera no haver
sido ditcurto tan necio,
te perdono la molestia
por el gusto del acuerdo:
Como enseñaria yo à hablar
à mi hijo? un estrangero
preguntò, porque entro oía
que era pesado, y molesto.
Enseñadle, respondió
un Cortesano discreto,
à que hable à cada uno
siempre en su amor, q̄ con esso
hablarà à gusto de todo:
y bolviendo al argumento
de que es locura mi amor,
la consecuencia concedo;
pero locura tan puesta
en razon, que al mismo tiempo
que me esta acusando loco,
me està acreditando cuerdo:
no tanto por la hermosura
de Leonor, por el ingenio,
cordura y nobleza, quanto
por las finezas que debo
à su amor; y así no culpes
passos que sin tino pierdo,

que à mi me basta pensar,
que à tus umbrales me acerco,
para engañarme este rato;
àzia esta parte dixeron
que era de la mar la calle.

Chac. No reparas, por lo menos?

Enriq. Qué?

Chac. Que es hablar de la Mar,
por el tal trato tu intento;
pero vanos, **Enr.** Ay Chacòn,
que si la vyeras, al tiempo
del despedirse, decir
con mil lagrimas.

Dent. Beat. Los Cielos
me valgan!

Dentro cuchilladas.

Juan Dent. Muere, tyrana!

Fel. No harà, que yo la defiendo.

Enr. Qué es aquello?

Chac. Cuchilladas,
y voces se escuchan dentro
de esta casa.

Suena el ruido.

Fel. Huye, que yo,
de cien mil vidas à riesgo,
fabrè defender la tuya.

Juan. En vano serà el intento;
que en ti, y ella he de vengarme.

Chac. Donde vàs?

Enr. A ver si puedo
estorvar una desdicha,
ya que la puerra han abierto,
y sale el ruido à la calle.

Chac. El oncenno mandamiento
es no estorvaràs.

Dent. D. Dieg. Baxad
las luces, y acudid presto.

Sale Beatriz buyendo.

Beat. Hombre, quien quiera que seas;
pues basta à qualquiera serlo,
para que à una desdichada
muger ampires, corriendo
fortunas de amor, y honor,
que el mas favorable efecto,
à tan riguroso embate,
he de ser por fuerza adverso:
y pues ya à impedirle (ay triste!)

de aquesta casa de juego,
como vés, con luces, y armas
otros acuden, te ruego
que à estas horas, atigida;
y sola, en manos del riesgo
de ser quien me dà la muerte
el que me venga siguiendo,
no me dexes, hasta que,
si no me falta el aliento,
en la casa de una amiga
tomen mis desfachas puerto.

Enr. Palabra de no dexaros
doi, señora, hasta poneros
donde vos queráis: Chacón,
ven conmigo. *Chac.* Solo esto
le faltaba à tu fortuna,
para ser hecho, y derecho
Caballero. *Andante, Todos.* Allí
es el ruido.

*Vanse los tres, y por donde salió Beatriz.
salen riñendo Don Felix, y Don Juan, y por
otra parte llegan Don Diego, Celio, y
otros con luces.*

Dieg. Deteneos,
pues que basta haver llegado.
Fel. Ya en salvo Beatriz, y puesto
que tomò la calle, mal
harè, si aqui me detengo,
haviendo llegado gente,
y luz: testigos los Cielos
sean de que no es huir,
sino reuitarme esto,
pues el no ser conocido,
y el seguirla, solo es medio
de que pueda reitaurarse
tan gran desdicha.

*Ha estado riñendo Don Felix sempre emboza-
do, y vase; quiere seguirla Don Juan, y
D. Diego lo detiene.*

Dieg. Teneos,
pues ya huyò el hombre con quien
reñías. *Juan.* Señor D. Diego,
à mi me importa seguirle,
y así os suplico, que en medio
no os pongais.

Dieg. Què ha de importaros
seguir à hombre que và huyendo,

Juan. Mas que pensais: ay de mí,
què he dicho.

Dieg. Ya es vano intento,
no tanto porque he llegado
yo, que en vez de deteneros;
señor Don Juan; si os importa;
como encareceis, à vuestro
lado estarè siempre, quanto
por la ventaja, pues cierto
es, que ya serà imposible
alcanzarle. *Juan.* Dadme, os ruego
passe, que yo, podrà ser,
le alcance.

Dieg. Importandoos esto
tanto como à entender dais,
vamos los dos. *Juan.* Solo tengo
de ir, quedaos. *Dieg.* Esto no,
como, siendo quien soi, puedo
dexaros ya? *Juan.* Ay infelice!
que si conmigo los llevo,
y no le encuentro, no hago
mas que ruido: y si le encuentro
van à solo ser testigos
que me agravia, y no me vengo;
pues no he de poder matarle
puesta tanta gente en medio.

Die. Què os deteneis? vamos presto!

Juan. Por no empeñaros à todos,
he mudado de consejo:
ya yo me quedo, id con Dios.

Die. Pues no sabrè yo que es esto à
Reportaos, y decidnos
que ha sido.

Juan. Si harè, viniendo
à mi casa, que es aquesta.

Dieg. Ya lo se.

Juan. Antes que (sea esfuerzo,
dà viso al dolor) llamasse
à traicion (què mal me aliento)
un hombre llegò sacando
là espada; permitió el Cielo,
que le sentí, con que pude
ponerme en defensa; y siendo
así, que yo declarado
ningun enemigo tengo,
encareci lo que importa
conocer al que ençubierto

El Maestro de Danzar

lo es tanto , que , à no bolver
la casa , me huviera muerto,
segun me embiltid furioso,
desesperado , y resuelto.

Habla Celio con D. Diego.

Cel. Quanto te ha dicho , señor,
es engaño , porque dentro
de su casa fuè el disgusto,
por señas que salid huyendo
della una muger , que yo
esperando à que del juego
salicesses la vi. *Dieg.* No mas:
Don Juan tiene entendimiento;
espera , y valor ; y si èl
dissimula , como puedo
darme yo por entendido ?
este es el mejor acuerdo.

No dudo que la ocasion
es grande , y no hai otro medio
que vivir. *D. Juan* , desde hoy
sobre aviso : pues el Cielo
restaurò una alevosia
dexad el cuidado al tiempo,
y venid , que he de dexaros
en vuestra casa primero
que de vos , *D. Juan* , meraparte
seguro , acostado , y quieto.

Juan. Antes , señor , os suplico ;
pues que ya en ella me quedo,
no con verme acompañado
de vos , y estos Caballeros,
mi hermana , que ya estara
recogida oiga el estuendo,
y sepa , que fue conmigo
el disgusto , que no quiero
darle esse cuidado. *Die.* Es justo:
quedars pues , y sea advirtiendlo,
que à todo trance , *Don Juan* ,
me hallarèis al lado vuestro,
porq̃ antes que à India passasse,
amigos mui verdideros
fuimos vuestro padre , y yo:
à Dios , pues.

Juan. Guardeos el Cielo.

Dieg. Por si huviere novedad,
età con cuidado , *Celio* ,
para avisarme. *Cel.* Si harè.

Dieg. Bolvamos à nuestro juego
no lotros. *Vanse , y queda D. Juan;*

Juan. Fortuna mia,
aun no perdonaràs esto
de que *Don Diego* llegara,
de quien mas recatar debo
mi desdicha , por *Leonor*
à quien : mas como me acuerdo
de cosa , que honor no sea ?
Y pnesya aqui no hai mas medio
que saber de las Criadas
quien es el agresor fiero
de mi fama , y de mi vida,
temblando à buscarla entro:
ha fiera hermana ! ha tyrana !
ha cruel ! ha falsa ! *vas.*

Salen D. Enrique , Beatriz , y Chacòn.

Beatr. El tiento
de la casa que buscando
voi , con el lusto , y el miedo,
perdi , ò con el poco curso
que yo de las calles tengo.
Ponedme vos ya (ay de mi !)
que generoso , y atento
me acompañais , en la Plaza
de la Olivera : con esso
podrè cobrar me , y llegar
adonde voi. *Chac.* Esso es bueno:
querer que os guiemos , quando
para los dos es lo mesmo
la Plaza de la Olivera,
que las coplas de *Civeros*.

Enr. Tan forastero , señora,
os sigo , que los primeros
passos , que en *Valencia* doç,
son los del servicio vuestro:
y tanto , que aunque yo quiera
en fee de ser Caballero,
de quien pudierais fiaros,
por esta noche ofreceros
mi posida , à ella rampoco
sebrè ir. *Chac.* Con el sereno
de la Luna de *Valencia*;
deb ò decirse por esto,
si estrellas errantes fois,
ser toda la noche havremos
serenissimos señores.

Enr. Per creed, que aunque ciego mas que vos; donde estoi dudo, no dudo que por mi tengo obligacion de asistirlos, servirlos, y defenderlos, hasta que quedeis segura,

Beat. Sola essa veniura el Cielo ha dexado à mis desdichas, quando de tantas dependo, *ap.* que entre mi amante, y mi hermano, qualquiera que sea el suceso, siempre ha de ser contra mi.

Chac. Pues, nos importa el saberlo, no daremos un pregon, aunque algun hallazgo demos à quien sepa de nosotros; que estamos perdidos?

Enr. Necio, ahora de humor estàs?

Beat. Por aquesta calle pienso que vamos mejor.

Enr. Guíad vos.

Sale la Ronda.

1. La justicia, Caballeros.

Beat. Ay infelice de mi!

Chac. Albricias, que ya tenemos adonde passar la noche, pues estos señores, creo, nos haràn el hospedage.

2. Quiea va?

Enr. Un hombre forastero, que ahora acaba de llegar; *Ponense delante de Beatriz los dos.*

1. Vos quien sois?

Chac. Otro, y el mesmo.

3. Como el mismo, y otro?

Chac. Como soi otro, pues fuerza es serlo, y mismo, porque tambien forastero soi. 1. De enmedio os quitad, apartad: essa muger. *Beat.* Oy sin duda muero!

3. Decid, quien es.

Chac. La Comadre, vamos à un parto secreto, y no veo que la justicia aun no puede detenernos?

Vamos, señora, que està en gran peligro. 2. Teneis, que hemos de saber quien sois, y quien es ella. *Enr.* Si el ruego de un hombre de bien que os pide que no os empeñeis en esso, algo merece, mirad en lo que servirlos puedo, y no me impidais el passo.

1. Mas sospechoso os ha hecho ya esse estilo. *Enr.* Quando fue sospechoso el rendimiento?

2. Quando pretende afectado disimularse, y havemos de saber quien sois.

Enr. Ya he dicho.

3. Q è?

Enr. Que soi un forastero, esto lo o sè de mi.

3. Pues lo demàs que queremos saber, dirèis en la Carcel.

Enr. Ved: 1. Venid.

Chac. Malo va est.

1. Los tres. *Enr.* Aquesta señora; no solo no irà con vos; pero ni saber quienes, ni verla al rostro haveis. 3. Defenderlo, como podrèis? *Enr.* Desta suerte.

Beat. Echò mi fortuna el resto. *Risetas.*

Tod. Favor al Rey. *Beat.* Ay de mi!

Chac. Hoi se verà por lo menos la novedad de un Lacayo, que no huye, y tira recio.

Enr. Huid, señora, pues ya veis que en nada servirlos puedo mas, que en hacer que no os sigan.

Beat. Donde he de ampararme, Cielos, si donde quiera que voi, conmigo mi estrella llevo, que es mi mayor enemigo? *vas.*

1. Ay infeliz, que me ha muerto

Chac. Ya và uno, y voi por otro.

Vanse, y sale Don Felix.

Fel. Por donde quiera que intento ir, encuentro con mil susos, y con un gusto no encuentro: en alcance de Beatriz

El Maestro de Danzar

7

una, y mil calles revuelvo;
y quando, sin que haya hallado
luz della, à mi casa vengo,
por si acato algun aviso
de donde fuè, la merezco,
(pues claro està, que de mi
se ha de valer) nuevo estruendo
hai en mi calle, mezclar
no quiero con los agenos
propios disgustos, y asì
en casa me entrarè; pero
àzia ella se acerca el ruido,
à vista estarè.

*Salen Chacon, y Don Enrique herido
en la cara.*

Enr. Supuesto
que ya la Dama, Chacon,
havrà la calle traspuesto,
retirèmonos nosotros.

Chac. Buena hacienda havemos hecho;
muerto uno, y descalabrados
dos, ò tres quedan.

Enr. Yo vengo
herido tambien, mas no
de cuidado, que un pequeño
piquete es no mas.

Ponese un lienzo en el rostro.

Dent. unos. Seguidlos.

2. Per aqui van. *Chac.* Peor es esto,
la calle nos han tomado

Enr. Allí à escala luz, abierto
se mira un portal, en èl
oculárnos procuremos.

Fel. En mi casa se han entrado
los de la pendencia, Cielos,
si es resulta de la mia,
y à mi me buscan, no tengo
de huir el rostro. Quien asì
en mi casa? *Enr.* Caballero,
un infeliz, que este umbral
le diò aqueffa luz por puerto;
honrada ocasion ha sido
la que en un trance me ha puesto
tal, que sea la Justicia
la que me venga siguiendo;
por forastero, por noble
os pido. *Dent.* Por aqui fueron!

Fel. No pongais, que no dà
la prisa à noticias tiempo:
y ya que esta casa ha sido
casual amparo vuestro,
lo que pueda harè por vos,
no lo que quisiera, puesto
que de haveros visto entrar
alguno, impedir no puedo,
siendo resitencia, el que
la allanen, que es contra fuero,
por noble, que sea, en tal caso
defenderla; y asì, ofrezco
solo dàr passo à otras casas;
que aunque seais forastero,
no ignorarèis, que se van
unos à otros sucediendo
los terrados de Valencia.

Subid, pues, mientras yo cierro
la puerta, y corred fortuna
donde quiera el hado vuestro;

Dent. Por aquí, por aquí van.

Fel. La gente acude, entrad presto.

Enr. De qualquier suerte, señor,
la piedad os agradezco.

Chac. Què piedad, quando enterrados
es donde nos lleva à vernos? *vaf.*

Salen-Leonor, è Inès con luz.

Leo. No me consueles, pues vès
que en el continuo desvelo
de un mal, el mayor consuelo
es no haver consuelo, Inès.

Inès. Razon tiene tu passion,
no lo dudo, mas señora,
contra una razon mejora
discursos otra razon.

Leo. Si otra, que tu, me d'xera
cortefania que està
tan puesta en uso, quiza
algun credito le diera.
Pero oyendola de ti,
como pùede, Inès, dexar
de ser segundo pesar?
siendo (ay infeliz) asì
que nadie sabe mejor
que tu la razon que tengo
de sentir, y llorar. *Inès.* Vengò
en que es grande tu dolor:

pues

pues de D. Enrique amada,
y èl de ti favorecido,
forzosa la ausencia ha sido;
pero, señora, porfiada
la imaginacion no sea
tanto, que ni aun un momento
dè treguas al sentimiento.
Es bien que tu padre vea
quan disgustada has venido,
y que entiendan tus guardadas
penas las nuevas criadas
que en Valencia has recibido:
solo à este fin, procurando
que alivio à tus ansias des,
mira el discurso. *Leon.* Ay Inès,
que nada aprovecha, quando
tan apoderado vi
de mi al llanto, què sospecho,
que solo del labio al pecho
pronunciar sepa.

Dent. Bea. Ay de mi!

Leo. Quien del acento me hurtòs
al ver que con èl respiro,
el alivio del suspiro?

Inès. Azia la parte se oyò
de la escalera, que estando,
hasta venir, entreabierta,
mi amo, del zaguan la puerta,
algunen se havrà entrado.

Leon. Quando
lloro mi suerte tirana,
otro se quexa por mi?

Bale Juana. En toda mi vida vi
pena igual.

Leo. Què es esto, Juana?

Jua. Ruido senti en la escalera,
el oído à ella apliqué,
y el tierno llanto escuchè
de una muger, ver quien era
quise, tomè luz, y abrí,
y en el descanso primero
rendida à un desmayo fiero
vna hermosa Dama vi,
cuyo trage dà à entender,
bien que de passo notado,
que en lo rico, y aliñado
es mas que comun muger.

Leon. Y què hiciste?
Juan. Sin que à ti
lo diga, què he de hacer yo?

Leo. Muger, y afligida, no
es justo dexarla así.

Id. y si està desmayada,
en el quarto entre las dos
la entrad. *Vanse las dos.*

O valgame Dios!
que quando de desdichada
me quexo al Cielo, ha querido
traerme quizà quien lo sea
mas que yo, para que vea
la razon que no ha tenido
el que presume, que èl es
el mas infelice.

Sacan las dos à Beatriz desmayada.

Jua. Aqui la trahemos.

Beat. Ay de mi!

Leon. Trae un vidrio de agua, Inès,
Triste infelice hermosura,
cobra el sentido, y alienta,
q̄ ya hai quien tus penas sienta,
que es la ultima ventura
del mas triste desconsuelo:

Trabe Inès agua, y rocianla el rostro.

Jua. Ya à el agua siguiò el suspiro.

Beat. Ay de mi! pero que miro!
donde estoi? valgame el Cielo!

Leon. Cobraos, señora, y pensad,
que acaso os ha derrotado
de vuestra fortuna el hado
donde hai nobleza, y piedad.

Beat. Perdonad no responder,
que como es ventura mia,
y la primera, no havia
llegado à à conocer.

Y a un despues de conocida,
à escusas del sentimiento,
anda el agra tecimiento
preguntandole à una vida,
que està pendiente de un hilo,
que gracias mis ansias den,
porque en materias del bien,
nunca ha estudiado el estilo:
y así, callando confagro
alma, y vida à vuestros pies,

El Maestro de Danzar.

como à quién conozco, que es
la deidad deste milagro.

Leon. Alzad del suelo, y cobrad
el aliento, assegurada
de que (como dixè) en nada
os faltará mi piedad.

Y para que desde luego
en mas confianza entreis
de la casa donde haveis
tomado puerto, Don Diego
de Rocamota es su dueño,
yo su hija : ahora pensad
si estais con seguridad
de qualquier lance. ò empeño,
q̄ hasta aqui os pueda seguir;
y tan sin costa ha de ser,
que no tengo de saber
lo que no querais decir.

Beat. En fortuna tan deshecha
como veis, señora, ya
reconozco quanto està
hoi contra mi la sospecha,
para que tengais razon
de no quererla saber;
pero essa mismo ha de ser
lo que aliente mi passion,
para sanear la disculpa
de la presuncion, en fe
de que hai acasos, en que
lo que es desdicha, no es culpa.
Y assi decirlos intenta
mi voz, puestas (ay Dios !)
son, que podeis oirlos vos.

Leon. Què esperais, pues ?

Beat. Oid atenta:
los mas heroicos blasones
del Reino à mi sangre dieron
lustre, pues ser merecieron...

Don. *Isab.* Ladrones, Cielos, ladrones,

Fra. ò *Ines.* Que voces à queftas son ?

Leon. No proligas, *Isab.*,
que es esso ?

Sale. *Isab.* Una ansia cruel:
hoi puse (la turbacion
no me dexa hablar) señora,
ropa al Sol en el terrado,
y haviendose me olvidado

quitaria, por ella ahora
iba, y apenas abri
la guardilla, quando al verla
con luz, dos hombres por ella
se entraron, y aun hasta aqui
vienen.

*Salen Chacón, y Don Enrique, trayena
do con la mano cubierta la cara de
un lienzo ensangrentado.*

Enr. Tu sospecha es vana,
muger. *Chac.* Solo à mis pasiones
falta en pena tan tyrana,
que hoi nos prendan por ladrones;
y nos ahorquen mañina.

Enr. No alborotes, que no es
la que presumes la causa:
Oye, escucha. *Leon.* Como assi
(es fuerzos el valor haga,
à pesar del susto) offais,
hombres, en aquesta casa
entrar ? sin ver que es: *Enr.* Señora,
no os ofenda la ignorancia
de no saber cuya sea,
que en las fortunas contrarias
no elige veredas, quien
solo toma la que halla,
porque van las tentaciones
al orden de las desgracias.
La presuncion que ha tenido
con razon essa criada,
dirà esta herida en el rostro,
si es verdadera, ò es falsa,
pues viniendo herido:-

Descubrese el rostro.

Leon. Cielos,
que veo! *Enr.* Què mira el alma!

Leon. Enrique ? *Enr.* Leonor ?

Leon. Pcsigue,
que hai muchos testigos, hasta
que hablar puedas.

Chac. Vive Christo,
que es ella, oye, señor. *En.* Calla;

Leon. No proseguis ? *Enr.* Si señora;
pero el aliento me falta:
pues viniendo herido, digo,
que es la consecuencia clara
de que fuè otra la ocasion,

que me obligò à que me valga
del sagrado que primero
abierto encontrè, las plantas
puse apenas en Valencia,
quando me empeñò una Dama.

Beat. Mas que tengo yo la culpa!

Chac. Maldita sea su alma.

Enr. En su defensa, de que
resultò obligarme à que haga
resistencia à la justicia.

Beat. Què tràs mi mis penas andan!

Chac. Era una grande embuftera.

Enr. Huyendo, pues..

Dent. D. Dieg. En mi casa
gente y ruido y todo el quarto
abierto? *Leon.* Nadie palabra
diga, y todos convenid
conmigo, que piense que haya
razon para que los dos
aqui esteis; y oida la causa,
tu quedès conmigo, y el
sin escandalo se vaya.

Beat. Mucho intentas.

Enr. Mucho emprendes.

Salen Don Diego, y Celio

Dieg. Leonor, pues, que es lo que passa?

que gente es esta? *Leon.* Señor,

en esse umbral desmayada

cayò la dama que miras,

que venia acompañada

de esse Cavallero herido;

à los ècos de sus ansias,

mandè baxar luces; èl

dixo à una destas criadas,

viendo que ya para huir

la cortò el temor las alas,

que no menos que el honor,

la vida, el ser, y la fama

iba en que quien la siguiesse,

no la hallasie, y que ampararla

les tocaba por mugeres.

No, del suceso informada,

como esto de las desdichas

trahe para los nobles cartas

tan de favor, que no es

posible no executarlas,

que la recojan mandè,

como sin sentido estaba,
fuè fuerza entrarla èl, y en fin,
vuelta del desmayo, para
todo, pues pudo traerla,
en que se vuelva à llevarla.

Beat. Què oigo! *Enr.* Què escucho!

hac. Què vâ.

ap.

que aun con estotra nos cargan

Leon. Si ya tu, compadecido

de su hermosura, su gracia,

su llanto, su desconsuelo,

su afficcion, su pena, su ansia,

no haces por mi una fineza,

que humilde pido à tus plantas,

y es, señor, porque no vuelva

al riesgo que la amenaza,

y esse hombre de sus heridas

trate, mas que de guardarla,

por esta noche permitas

se quede con tus criadas:

que no havemos de arrojar,

una vez dentro de casa,

en la calle à una mugèr,

que triste, y desconsolada;

exposita de los hados,

de tus umbrales se ampara.

Beat. Mejorò la peticion,

enmendò mis esperanzas.

Chac. Conforme lo que ahora el viejo

responda à la tal demanda.

Dieg. Valgame Dios! que de cosas

se eslabonan, y se enlazan

unas de otras! Dime, Celio,

si es verdad, ò si te engaña,

que en casa de Don Juan fue

la pèndencia? *Cel.* No es mas clara

la luz del Sol. *Dieg.* Y es verdad,

que della saliò una Dama

huyendo? *Cel.* Tambien.

Dieg. Por quanto

ser pudiera el ser su hermana;

y ser esta, y este el que

volviò tras ella la espalda?

Que aunque es assi que desdichas

venir suelen duplicadas,

y pueden ser dos, à mi

pensar que es una me basta,

para que acudiendo à una,
hay a cumplido con ambas:
y poco importa, pudiendo
saber la verdad mañana;
sino es ella, despedirla,
y si es ella, remediarta.

Leon. Es posible, que mi ruego
tan poco contigo valga,
que aun respuesta no merezca?

Dieg. Si, Leonor, porque me agravia
en pensar, que yo faltara
puedo à deuda tan hidalga,
como no desamparar
à una muger: lo que extraña
mi valor, es, que yo havia
de ser quien te lo rogara,
y tu quien no havia, Leonor,
de consentirlo. Leon. A què causa?

Dieg. A que quedando contigo,
y al abrigo de tu casa,
quien la dexa en ella, no
piense que puede buscarla,
ni verla en ella, ni oirla,
hasta que.. Enr. Yo os doi palabra,
de que no vuelva por ella,
ni à oirla, ni verla, ni hablarla.
Forastero soi, el trage
salga por mi à la fianza
de que yo no la conozco:
acaso la encontrè (valga
lo que con la otra passò, ^{ap:}
con esta) y en la demanda ^{no la}
de estorvar, que la justicia
la conociese, la espada
laquè, y con ella esta herida.

Leon. Di, que es asì.

Beat. Poco mandas;
esta es tan verdad, señor;
que aunque estoi del obligada,
puedo jurar à los Cielos,
y à todas sus luces santas,
que no le conozco. Leon. Bien
finge. Chac. De manera habla;
que parece ella. Enr. En efecto,
una, y mil veces palabra
vuelvo à dár, de que por ella
no vuelva, y que,

Dieg. Basta, basta,
que no me estimo en tan poco,
que otra cosa imaginara.
En casa quedad, señora.
en hora buena: llevadla
à vuestro quarto vosotras.

Beat. Humilae beso tus plantas.
Ya, por lo menos, segura, ^{ap:}
estoi, donde espero que haya
ocasion para saber
en que los empeños paràn
de Don Juan, y de Don Felix;
y donde, si los restaura
el Cielo, pueda saber
quan noble amparo me guarda;

Vanse las tres

Dieg. Idos vos; pero primero
es bien que à la calle salga,
à ver yo si hai gente en ella,
y alguien acaso os aguarda. ^{vase}

Enr. Leonor mia? Leon. Enrique mio?

Inès. Chacòn mio?

Chac. Inès ingrata?

Vanse los dos.

Leon. Què venida es esta? Enr. Esto
preguntas? pues puede el alma
vivir sin verte? A esto solo
vengo, donde agena patria
huesped me admita, à merced
de servidumbres, de ansias,
necesidades, y penas,
que todas bien empleadas
seràn, por verte, Leonor,
que no traigo otra esperanza.
Leon. Bien, Enrique, à mis finezas,
lo que le debes, le pagas;
pero à mucha costa, pues
porque de valde no salga
el gozo de verte, ha sido
à pensión de la desgracia
de esta herida. Enr. No la sientas,
que no es cosa de importancia,
que haver tenido del lienzo
siempre cubierta la cara,
ha sido porque tu padre,
si otra vez aqui me halla,
no me conozca. Leo. Con todo;

no se aseguran mis ansias;
 Sepa yo de tu salud,
 que Inés estará avisada,
 si viere à Chacón. *Enr.* Si harè,
 y estaràs tu à la ventana,
 Leonor? *Leon.* Sí, Enrique;

Salen Inés, Señor,
 vuelve ya. *Enr.* Al passole salgo,
 porque no te halle conmigoy
 y està, Leonor, avisada
 de que mañana te vea.

Leon. Tu, de que mi amor te aguarda.

Enr. Pues hasta mañana, à Dios.

Leon. Pues à Dios, hasta mañana.

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Diego, y Leonor.

Dieg. Què te ha dicho esta muger?

Leon. En peligrosas materias,
 que à ella està mal, el decir las,
 y à mi no bien el saber las,
 no he querido apurar mas
 de lo que ha querido ella
 decir. *Dieg.* Què ha sido?

Leon. Que el lance,
 que tantos riesgos la cuesta,
 es mas desdicha, que culpa,
 dandome à entender discreta,
 que aunq es delito de amor,
 es delito con enmienda,
 como quien dice, que no
 toca en marido la ofensa,
 sino en padre, ò en hermano,
 en quien, aunque ahora la queja
 tenga razon, cessarà
 el dia que ella parezca
 casada con igual suyo.

Dieg. Pues siendo dessa manera,
 que resta para la paz?

Leon. Algo presumo que resta;
 y aunque solo es congetura,
 no dexa de hàcerme fuerza.
 El amante, que en su quarto
 anoche estava con ella,
 quizá porque una criada
 se le abrió su licencia,
 debe de ser mui amigo
 del ofendido, y recela,

que en la parte de traicion
 à la confianza, quierra
 mas una venganza loca,
 que una satisfacion cuerda:
 y así, hasta que haya quien tome
 en esto la mano, y... *Dieg.* Cessa,
 Leonor, q no te he entendido,
 y aunque desvelarme quieras,
 para un informe hecho acaso,
 mui por extenso lo cuentas.
 Hablemos, pues, claro y dime,
 porque importa à la fineza,
 que haga por ella, si es
 la que por ciertas sospechas
 presumo, si quien ès dice.

Leon. Mugeres que à solas quedan,
 curiosa una, otra asfígida,
 siendo la asfíccion parlera,
 sagaz la curiosidad,
 faca tu la consecuencia:
 Beatriz Cesar es, señor,
 hermana de Don Juan Cesar.

Dieg. No mintió mi presuncion
 quando à Celio oí.

Leon. Ni mi Estrella
 en que sea desdichado
 quien siguiendo su influencia,
 puso los ojos en mí.

Dieg. Y el galán?

Leon. Si se me acuerda,
 Don Felix de Lara dixo,
 que el que aquí vino con ella,
 fuè un hombre que encontró acaso;

Dieg. Què hace ahora?

Leon. Esperando queda,
 viendo que à hablarte à tu quarto
 passò, aun antes que amanezca,
 la resolucion, señor,
 que lleve de tu respuesta,
 en que se quede, ò se vaya.

Dieg. Leonor, aunque estas materias,
 estuvieran bien de ti
 ignoradas, lo que es fuerza,
 no es eleccion: essa Dama,
 rica, principal, y bella-
 vès, y todo aventurado
 por una vanidad necia;

pero esto no habla contigo,
claro está; en efecto, esta
Dama tiene contra mí
la obligacion de una deuda,
que en la amistad de su padre
la ha tocado por herencia:
Dar me al partido, de que
contigo esté, es dar licencia
à que sepa yo que sabes
lo que no quiero que sepa.
Dexarla desamparada
al daño que la acontezca,
es tambien dar me al partido
de que se imagine, & crea,
que huyendo el riesgo en mi casa,
mi casa al riesgo la vuelva:
Sacar la cara al ajuste,
sin saber antes qual sea
la razon de uno, y de otro,
es resolucion muy necia,
que no ha de empeñarse un hombre,
sin saber en qué se empeña;
y así, entre tantos extremos,
hasta que mañoso inquiera
qué hai aquí, y que puedo hacer,
partamos la diferencia.
Yo he de decir, que se vaya,
sin que imagine, ni entienda
que se quien es: tu podrás,
en quedandote con ella,
decir que se quedè en casa,
sin saber yo que se queda:
con que ni à quien es me obliga
con la cara descubierta,
ni de sampo à quien es,
ni aventuro la decencia
de que la tuve conmigo,
pues siempre es mejor q̄ tenga
este genero de culpa
tu piedad, que mi imprudencia,
con que quedamos los tres.
Mas disimula, que ella
tràs ti à mi quarto ha pasado.

Sale Beatriz.

Beat. Perdonadme esta licencia,
que hasta ser agradecida
à ninguna se le niega,

y dad me, señor, las plantas,
donde postrada merezca
saber si merezco ser,
no criada, esclava vuestra,
en tanto que... *Dieg.* No, no mas,
señora (ò quanto me quiebra *ap.*
el corazon!) que ya he dicho
à Leonor lo que convenga,
que es, que pues passò la noche,
podrèis ir os encubierta,
donde fortunas de amor
inconvenientes no tengan,
que tiene mi casa. El Cielo
os guarde. Leonor, detenla, *ap.*
y de ningun modo que
falte de casa consentas. *vas.*

Beat. Hasle dicho quien yo soi? *Leon.* No
porque la vi de manera
resuelta à esto, que no quise
q̄ al nombre el decoro pierda.

Beat. Que aun una esperanza sola,
que en fortuna tan dè hecha,
me diò el acaso, me falte!

Leon. Qué esperanza?

Beat. Leonor bella,
la de haverme persuadido,
el día que ya à tus puertas
el hado me encomendò,
que se dixesse en Valencia,
q̄ un disgusto con mi hermano
me traxo à casa como esta,
de donde sali casada,
à gusto, y à conveniencia
del mismo, y de los patientes;
pero arrojandome della,
donde, ofendidos; no havrà
ninguno que me defienda,
serà fuerza que se diga
pues me he de valer por fuerza
de Don Feliz, que liviana
me sali con èl, y tenga
esta razon mas mi hermano
para que irritado, quiera
acabalo con la espada,
antes, que con la prudencia:
si ya no es que lo esté (ay triste!)
pues en reñida pendencia

dexè à los dos, y nõ se
 que resultò, de manera,
 que puede ser que à buscar
 vaya locamente ciega
 à quien, ò ha muerto à mi hermano,
 ò mi hermano à èl, expuesta
 de un peligro à otro peligro.
 Manda à alguna criada de estas,
 que me de, Leonor, un manto,
 como limosna si quiera
 y à Dios. *Leor.* No te desconfueles,
 ni tan presto te refuelvas,
 que compadecida yo,
 he de hacer una fineza
 por tí: mi padre en mi quarto
 pocas veces sale, ni entra;
 y sin que èl lo sepa, puedes
 en una pequeña pieza,
 que sirve de tocador,
 estàr, mientras yo pretenda
 saber lo que ha sucedido,
 con q̄ en teniendo mas ciertas
 noticias, resolverèmos
 què debemos hacer. *Beat.* Dexa
 que humilde bese tus plantas.

Leo. Juana?

Sale Juana.

Jua. Que me mandas? *Leo.* Lleva
 al tocador à Beatriz,
 donde de quanto se ofrezca
 has de cuidar, previniendo
 à las demàs, que no entiendan
 mi padre que quedò en casa.

Juan. Así lo harè

Beat. Pues ya pressa
 voi por el delito, Cielo,
 tèn piedad en la sentencia.

*Vanse Beatriz, y Juana, y sale Inès
 con un papel.*

Leon. Aunque mi primer agrado
 me han debido las finezas
 de Don Juan, estimo que haya
 ocasion de mirar cuerda
 por su honor, que no hai quien,
 ya que no ame, no agradezca.

Inès. Mandaste que con cuidado
 fuesse, y viniesse à la reza,

por si passaba Chacòn:
 passò, y echòme por eilla
 este papel. *Leon.* Muestra, Inès,
 que aunque cosas tan divertidas
 como esta noche han passado
 en casa, ocupar debieran
 la imaginacion, ninguna
 se atreviò al lugar de aquella
 guardada estansia del alma,
 que al cuidado se reserva
 de las heridas de Enrique.

Inès. Pues para que no le tengas;
 èl tambien queda en la calle,
 à la esquina de la vuelta.

Lee Leon. Aunque sea vanidad darme
 por entendido de que pueda mi
 salud merecer alguna lastima, que
 no me atrevo à decir cuidado,
 no solo me he de dexar incurrir en
 ella, pero adelantarla hasta pedir
 en albricias, de mi poco riesgo, la
 mucha piedad de que te vea. Dios
 te guarde.

Còmo haríamos, Inès
 que hablar con Enrique pueda,
 sin dar nota en la ventana?

Inès. Entrandole por la puerta.

Leon. Y si viniesse mi padre?

Inès. Echarle por la azotea,
 pues ya se sabe el camino.

Leon. Que en casa hai no consideras
 un testigo mas que essotras,
 de quien fiarnos es fuerza,
 pues Beatriz se queda en casa.

Inès. Si nos hemos de fiar dellas,
 dar à una oficio de guarda
 de vista, que la detenga.

Leon. Y si oye hablar en el quarto
 à un hombre, estan lo tan cerca
 de la sala el tocador?

Inès. Para esso havrà otra desecha.
 Yo cantarè à la guitarra,
 como que acaso divierta
 tus penas, con cuyas altas
 voces las baxas se pierdan,
 en que los dos hableis. *Leo.* Tu
 lo dispones de manera,

que aun quando no lo deseara,
la facilidad hiciera
que lo executasse : hazle
por esta rexa la seña.

Ines. Hai gente en la calle ahora:

Leon. Pues guardame, *Inès,* suspenfa.
la industria, para despues.

Inès. No hayas miedo que se pierda.

Leon. Harto harà si es dicha mia.

Vanse, y sale Don Juan.

Juan. O tyrana ley severa,
de que el mas honrado culpas
que no comete padezca,
quien te borrara del Mundo!
Y ya que aquesto no pueda,
al honor, y à la malicia
lestrocara las materias
del vidrio, y del bronce, haciendo
que el honor de bronce fuera,
y la malicia de vidrio.

Mas hai, que loca propuesta
que aun de bronce se quebrata
al golpe de tanta ofensa.

Entrè en mi casa, y no hallè
ya criada alguna en ella,
que complices de mi injuria,
se valieron de su ausencia;
con que saber no es posible
el agressor que me afienta,
ni donde puede tener
à una ingrata en salvo puesta.
Preguntarlo serà infamias;
comunicarlo, baxeza:
à quien se le havrà negado
hasta el uso de la lengua?
Si estoi en casa, presumo
que pierdo tiempo; si fuera
salgo, no sè donde voi;
y estoi con tanta verguenza,
que juzgo que ya entre si
me notan quantos me encuentran
sabiendo ellos lo que ignoro.

O pundonor quanto cuestas,
para que un hombre te halle,
y qualquier muger te pierda!

Quedase suspenso à un lado.

Salen D., Fel., A donde, fortuna mia

siempre à mis dichas opuesta;
iria Beatriz, que de mi
ni se vale, ni se acuerda?

Despues que escapè aquel hombre,
la noche pasè à la puerta,
sin resolverme, ni à entrar,
ni à salir, para que en vela
me hallasse qualquiera aviso;
mas fue inutil advertencia,
pues ni ella me da noticias,
ni yo sè donde tenerlas.

Què fuera (ay de mi !) que huviesse
dado su hermano con ella,
pues mèjor que yo sabria
donde ir pudo ! Vaga idèa
de un triste, quando sabràs
àzia lo mejor la senda?

Hablan sin verse.

Juan. No sè que hacer en mis dudas;

Fel. No sè que haga en mis sospechas;

Juan. Què affombro !

Fel. Què confusion !

Juan. Què dolor ! *Fel.* Què ansia !

Los dos. Què pena ! *Veense.*

Fel. Don Juan ? *Juan.* Don Felix ?

Fel. Adonde

vais ? mal el alma se esfuerza,
que al delincente, aun la sombra
de la vara le amedrenta.

Juan. A un negocio que me importa
(què mal el valor te alienta !)
iba, y vos ? *Fel.* Con el cuidado
voi de no sè que encomienda
q me ha encargado un amigo;
(esto es temer que me vea
mi delito en el semblante)
y así me importa la ausencia:
yo os buscarè en vuestra casa
despues. *Juan.* Hallarèis en ella
un gran disgusto. Esto es *ap.*
prevenir, quando no vea
à Beatriz, como otras veces,
que no la echè menos. *Fel.* Sepa
yo el el disgusto : si conmigo
declararse (ay de mi) intenta

Juan. A noche en mi calle (Cielos,
favor) tuve una pendencia

de un hombre que me embittio.

Fel. Habla baxo, porque llega gente passando la calle.

Salen Don Enrique, y Chacón, Don Juan y Don Felix hablan à parte, sale D. Diego, y Don Enrique, y Chacón se retiran à la puerta por donde salieron.

Chac. En fin, damos otra vuelta?

Enr. Y otras mil, hasta la dicha de estar Leonor à la rexa.

Chac. No bastan siete, que es el numero de las bestias el dia de San Anton?

Mas su padre:—*Enr.* No nos vea, volvamos por esta parte.

Dieg. Quien en el mundo creyera, que hallará en conuersacion al ofendido, y la ofensa!

Don Juan, y Don Felix, Cielos, en platica tan secreta,

y tan sin recato el uno del otro: Si es conveniencia

la que tratan, declarados ya los dos? Mas esto fuera la boda hacer sin la novia, pues ninguno sabe de ella.

Cómo à dár el primer passo en restauracion de aquella pobre affligida señora, con los dos me intréd uxera; por si alguno rastreasse? *Acerease.*

Juan. En fin, de la casa donde juegan

llegò con gente Don Diego Rocamota. *Dieg.* Y ahora llega

tambien, en sè de que viene de buscaros de la vuestra,

señor Don Juan. *Juan.* Que tenéis

que me mandarme? *Dieg.* La respuesta

os dè lo mismo en que hablais,

pues dexandoos con la pena

que os dexè à noche, es preciso

el que cuidadoso vuelva

à saber que ha resalcado:

habeis sabido quien sea

quien tan cauteloso os busca?

Juan. Agradezco la fineza,

y condesiros à vos lo que à Don Felix dixera, h ayrè cumplido con ambos.

Hayò sin saber quien era el hombre, quise seguirle, y viendo ser diligencia perdida, me entrè en mi casa, donde hallè (desdicha fiera!) segundo mayor pesar.

Los dos. Qué fue?

Juan. A Beatriz medio muèrta,

que conociendo mi voz, y que la pendencia era conmigo, desalentada baxar quiso, y de manera la travò la turbacion, que se cayò en la escalera desmayada (tanto debo à su amor) cuya violencia fuè tal, que à esta hora no hai esperanza de que vuelva.

Fel. Qué escucho! *ap.*

Dieg. Ella volverà, no desahucieis tan apuèta esperanzas, que los Cielos de un instante à otro remedian.

Juan. Podrà ser, pero el pesar tan atrassado me lleva, que siendo fuerza salir de casa a una diligencia, no veo la hora de volver: perdonad, y dad licencia de no quedaros sirviendo. Ya, por lo menos con esta *ap.* prevencion no la echaràn menos los que no la vean, usando, mientras no puedo del valor, de la prudencia. *vas.*

Dieg. Cuerdo procede Don Juan, Don Felix suspenso queda, *ap.* y yo, leyendo uno, y otro corazon, no se qué deba hacer. *Fel.* Ay de mi! que he oido! Beatriz al tomar la puerta, *ap.* sin duda, que desmayada cayò, y yo pensè que era haver salido: que mucho?

El Maestro de Danzar

que si à mi, las luces muertas,
no me conociò Don Juan,
que tampoco conociera
yo, que Leonor se quedaba;
Esto pide grande enmienda,
pues vuelva, ò no vuelva en sí,
està en gran peligro puesta.
Perdonadme à mi tambien
(no sè à lo que me resuelva)
el que no pueda servirlos. *vaf.*
Dig. Quien creerà, Cielos, que sea
el mentir un hombre honrado
la cosa mas torpe, y fea,
y que haya trance en que agrade
ver que un hombre honrado mienta;
Don Juan lo diga, supuesto
que es prevenir con cautela
el que no se vea su hermana,
accion à dos luces cuerda,
pues calla aun tiempo el que agravia,
y salva el que no parececa.
Còmo yo por entendido
me darè? que es cosa recia
decirle à un hombre en su cara
yo sè las desdichas vuestras,
mayormente, quando el
me està cerrando la puerta.
Dexarfe de decir,
es dar con el tiempo fuerza
al escandalo: un camino
solo se ofrece, ò à huviera
sido antes que Don Felix
se fuesse con tanta priessa;
mas con alcanzarle, poco
hai perdido.

Vafe, y salen Don Enrique, y Chacòs

Chac. El viejo no entra
en su casa. *Enr.* Antes parece,
que la calle abaxo echa
con acelerado passo,
mas que suele. *Chac.* En hora buena
vaya, y mas si de ahì resulta,
que Leonor salga à la rexa,
y que el dár vuelta dexemos
nosotros à la quaresma.

Inès à la rexa.

Enr. Passemos esta vez sola

Inès. Enrique? *Enr.* Quien llama?

Inès. Entra

en esse primero quarto,
que ya està la puerta abierta;

Chac. Tengo yo de entrar contigo?

Enr. Para nada que acontezca
es malo el hallarnos juntos.

Vanse, y salen Leonor, è Inès, y ellos solos

Leon. Cuidado con la deshecha
de que has de cantar, Inès,
porque aun los ecos no pueda
oir de nuestra voz Beatriz.

Inès. Para todo estoi alerta.

Leon. Solo à tanto atrevimiento
pudiera dar ofsiada,
tras la corta dicha mia,
el no corto sentimiento
de tu salud; y assi, à intento
de que credito no dè
amor à lo que no ve,
el riesgo al cuidado iguala;

*Canta Inès, sin dexar nunca de cantar
ella, y representar ellos, advirtiendo, que
en las repeticiones del tono acaben
iguales los versos del estrado,
y representado.*

Can. Guarda corderos, zagala,
Zagala, no guardes fe:-

Enr. Què es aquesto?

Leon. Es, que hai ai
de quien fiarme no puedo;
y porque, aunque hablemos quedo
no nos oiga, discurrì
en dissimular assi
nuestras voces. *Enr.* Què tempo
queda en la vida, à quien ser
dueño del alma no ignora?

Can. Que quien te hizo pastora,
no te librò de muger.

Leon. Aunque del alma lo fuera,
diera cuidado la vida:
què fuè aquello de la herida,
y entrar de aquella manera
en mi casa? *Chac.* Una en buftera;
que tras dos horas, è tres
de andar à ciegas, despues
nos dexò en gentil aliño,

Cant. La pureza del armiño,
que tan celebrada es:-

Enr. Catla loco: una afligida
muger, que de mi llegò
à valerse, por quien yo,
de la ronda defendida,
saquè la pequeña herida,
y escapando del tropèl,
de un terrado en otro, à aquel
que vi luz, la fuga aplico.

Cant. Vístela con el pellico,
y desnúdala con él.

Leon. Luego la que à aquella hora
huyendo tambien venia,
fue essa dama? *Enr.* Si serìa,
pero esso, què importa ahora,
para malograr, señora,
de otra estrella en la esquivèz
el breve rato que juez
de mi amor puedes decirme?

Cant. Dexa à las piedras lo firme,
advirtièdo, que tal vez:-

Enr. Dexa à las piedras lo firme,
tan neutralmente dudoso,
que solo se vè dichoso,
para verse deldichado.
Digalo, Leonor, tu agrado,
y digalo tu cruel

temor, pues atenta al fiel
decoro de tu belleza:-

Cant. A pesar de su dureza,
obedecen al cínchel.

Dexa de cantar.

Enr. Pendiente me trahes de fuertes,
que piadosa, y homicida,
no acabas de darme vida,
ni acabas de darme muerte.

Leon. Ya que en extremos adviertes,
tal es tu pena, bien hoì
dileulpada, Enrique, estoì,
pues me acobardo, y me animo;
ofitada, porque te estimo;
remissa, por ser quien soi;
como puedo:- pero espera,
afigura, è un cuidado,
Inès, por què lo has dexado?

Salè Inès. La guitarra

d'estemplada està,

dar mas to'pecha. *Leon.* Inès, vè,
de qualquier suerte que està,
no lo dexes un instante.

Enr. Si tai to importa que cante,
muestra, y o la templaté.

Toma la guitarra, y sale Don Diego.

Inès. Hai deldichada d mi!
Quando entraste, Enrique, en casa,
cerraste la puerta? *Enr.* No.

Josè. Pues contigo de scuidada,
pensando que nadie fuera
tan necio, que la dexara
abierta, no cuidè della;
con que dentro de la sala
ya señor està, y te ha visto,
el demonio imaginara
hallar tocando al galán.

Leon. Què descuido! *Enr.* Què ignorancia!

Chac. En vez de guitarras, pienso,
que havemos de templar gaitas.

Dieg. Quien es este Caballero,
que tan hallado en mi casa
viene à divertirse à ella?

Leon. De què de verle te espantas?

Como en la Corte, señor,
se usan tan poco las danzas,
no aprendi essa habilidad,
y hallandome desfaitada
en Valencia, donde estàn
tan en uso, que no hai dama,
que no luzca en sus primores,
pues quando juntas se hadan,
todos sus divertimientos
son saraguetes que llaman,
sin los publicos taraos,
en que suele caerte en falta
de grave, ò de descortès,
mayormente, si la saca
persona de aauthoridad:
dixe ayèr à Doña Juana
mi prima, enviase al Maestro;
preguntò si havia guitarra
en casa, ò si la tra'ria,
que el hombre que la acompaña
iria volando por ella;
sacole esta, esta criada,

y apenas la tomò, quando
extrañe: si esto te cansa,
havrà mas de que no vuelva?

Chac. Mentira mas adecuada ^{ap.}
al ca'ò, no vi en mi vi la,
pues diò papel en su farsa
à la guitarra, à el, y à mi.

Dieg. Una cosa es, que me haga
novedad, y otra, Leonor,
que yo me cansé de nada
que tu gustes, quando todas
has de hacer, y me pesara,
que no entrasses en los usos
de la tierra, y que te hallarà
corta en ninguna ocasion:
y para ver si me agrada,

ò no, el que tu te diviertas,
por vida del Maestro, vaya ^{Sientase}
de leccion, que aunque cuidados
por ahora no me faltan,
para ellos se hizo el alivio,
mayormente, quando paran
en agenos: vaya pues,
de leccion. *Enr.* Lo que me saca
de un riesgo, me pone en otro,
que ha de conocer la falta,
que poco, ò nada sè desto.

Chac. Tirar coces, dar patadas,
y catate ahí danzarin,

Leon. La primera vez turba la
he de estàr; y así, señor,
hasta que tomado haya
algunas lecciones, no
lo has de ver. *Dieg.* No temas nada

Leon. Si no tengo otro galan,
y esse presente te halla,
no he de temer el desaire?

Dieg. Tampoco tengo otra dama
yo, y en fe de enamorado,
aun el desaire harà gracia:
Vaya, por vida del Maestro.

Vuelve la clavija, y sarta la cuerda.

Enr. Volverè à templar; mal haya
la prima. *Dieg.* Qué fue?

Leon. Ello està de Dios, que no haya
de tomar hoy leccion. *Enr.* Todas
las guerdas estàn rozadas,

y aun la guitarra està rota.
Leon. Fue tratto olvidado en casa.
Llevela el Maestro, haga que
la aderecen, y mañana,
ò la tarde volver puede.

Enr. Si harè, de muy buena gana.

Dieg. Mire, Maestro, que no desce
de volver, y fie la paga
de mi.

Enr. Aunque muchas lecciones
tengo, en esta no harè falta.

Dieg. Vaya con Dios.

Chac. La primera
vez es esta, que una dama
diò guitarras de favores. ^{vaf.}

Enr. Quien creerà, que à aprender vaya,
queriendo firme à Leonor,
el como he de hacer mudanzas?

Leo. Pues siempre el pesar al guto
pisando la sombra anda;
y este aun no intentara ayer
à saber lo que hoy en casa
havia de passir, te ruego
me digas, que es lo que alcanzas
desto à saber? *Dieg.* Que su hermano
tiene valor, y constancia
para rescatar sus penas.

A mi me dixo, que mala
en su casa està Beatriz,
con que cortò la esperanza
de que yo pudieffe darme
por enrendido de nada,
sin aventurarme à mucho.

Leon. Tu, señor?

Dieg. Es circunstancia,
no creer à uno para menos:
En fin, està en ignorancia
de quien es el agressor,
tanto, que con el hablaba
en este mismo sentido.
Yo, atento à una, y otra ansia;
como quien estava dueño
de los corazones de ambas,
resolvì que era mas facil,
ya que huvieffe de tratarlas;
que con Don Juan, con D. Felix,
por lo mejor que se hablan

materias de amor, que honor.
 Mas tan aprieña la espalda,
 volví, que no le alcancé;
 y viendo, que ni la dama
 corre riesgo, ni tampoco
 los dos, me he venido à casa
 para buscarle, despues,
 que dexè escrita una carta
 à mi hermano, en que le digo,
 no dilate la jornada
 à Valencia, que no puedo,
 despues de ausencia tan larga,
 como gobernò la hacienda,
 ni entenderla, ni ajustarla
 sin èl. *vase.*

Leon. Será para mi
 el verle gran dicha, à causa,
 que por padre tantos dias
 le tuve: mejor, desgracia
 dixera, si viendo à Enrique,
 relucita las passadas
 sospechas, que ya del tuvo
 en Madrid. *Beatriz?*

Beat. Qué mandas?

Leon. Que sepas, que entre D. Felix,
 y D. Juan, no huvo desgracia,
 y tan desimaginado
 està en pensar que le agravia;
 que se acompaña con èl.
 Ha fingido, que en la cama
 està, porque nadie te eche
 menos; con que el dia que haya
 quien tome la mano, creo
 que airosa de todo salgas.

Beat. Plegue al Cielo Leonor bella,
 que en premio de piedad tanta,
 ò no tengas amor... *Leon:* Tarde
 esta bendicion me alcanza.

Beat. O le tengas con ventura,
 y permíteme, à tus plantas
 una, y mil veces rendida,
 usar de la confianza
 con que el beneficio de hoy,
 coniequencia al de mañana
 hace, siendo el que se goza
 vispera del que se aguarda,
 Toda mi dicha, Leonor,

està, en que Don Juan no haga
 duelo de ver ofendida
 su amistad; y ya que falta
 quien saque la cara à esto,
 pues tu padre, cuyas canas,
 y authoridad ser pudieran
 medio, no solo me ampara;
 pero me dexa que tu,
 sin que èl lo sepa, me valgas:
 fuerza es que yo busque otro,
 y no pienso que le haya,
 sino es que le dè Don Felix,
 à que es forzoso que añadas,
 que no sabiendo de mi,
 que sè yo si se persuada
 à una indignidad; con que
 honor, sèr, vida, honra, y fama,
 està en tu mano. Leonor,
 con solo que por mi hagas
 la ultima fineza. *Leon.* Qué es?

Beat. Que sepa que tu me amparas;
 y para discurrir medios,
 yo le habe una palabra
 delante de ti. *Leon.* No ves
 quanto en esso aventurara;
 si mi padre... *Beat.* Ya lo veo;
 pero quien necesitada
 pide, no pide discreta.
 Tienes razon, no lo hagas;
 que yo me dexarè estàr
 à Don Juan con su ignorancia;
 y à mi con el desconsuelo
 de no haver otra esperanza.

Leon. Que no la pueda decir *ap.*
 que mi padre en esto anda,
 por no obligarme à decirlo
 que sabe que se està en casa!
 Pero si los dos se ven,
 no podrà ser que dèn traza;
 que à mi padre desempeñe,
 y que ellos allà se valgan
 de medios que à èl no aventuren?

Beat. Que es lo que à tus solas hablas?

Leon. No sè, Beatriz, que te digo:
 siento no hacer lo que meidas,
 y temo hacerlo: ahora bien,
 yo tengo de ver si saca *ap.*

El Maestro de Danzar.

à mi padre del empeño
esta resolución: Juana,
pues que tu eres de Valencia,
di, si à Don Felix de Lara
conoces? *Juan.* Mui bien, Señora.
Leon. Sabes la calle? *Juan.* Y su casa,
por señas de que estan cerca,
que cae de aquesta à la espalda,
por cuyosterrados suelo
hablarne con sus criadas.
Leon. Pues búscale, y sin decirle
quien es, dile que una Dama
le quiere hablar, que à essa rexa
espere una señal blanca,
que serà quando mi padre
en haviendo escrito salga.

Vase Juana.

Beat. Qué puedo decir, Leonor,
fino con mil vidas, y almas
ser tu esclava enteramente?

Leon. Beatriz, los extremos bastan,
que fortunas de amor tienen
tanto imperio en las humanas
penas, que lo que nos ruegan
parece que nos lo mandan. *vansa.*

Inés. Y añade, sepulturera
de amor, hagambien à esta alma,
porque nos depare Dios
quien por nosotros lo haga.

Vase, y sale Don Felix.

Fel. Aunque en casa de Beatriz
gente à inquirir he embiado,
ninguna razon me ha dado,
no solo de su infeliz
accidente, mas la puerta
no abren, ni nadie responde;
y pues su hermano la etconde
con tanto recato, cierta
cosa es, que para vengarse
à salvo, fingiendo vè
que tan de peligro està,
y aunque mi pena restarse
quiera à todo trance, el ser..

Salen Juana tapada

Juan. Señor Don Felix. *Fel.* A mi?

Juan. A vos. *Fel.* Ved si soi yo. *Juan.* Si.

Fel. Que mandais? *Juan.* Obedecor

à las Damas es forzoso:
una embia à suplicaros
vengais donde pueda hablaros.

Fel. Dama à mi? dificultoso
se me hace, que haya Dama
que de mi se acuerde: quien
es, me decid. *Juan.* No està bien,
ni à su estado, ni à su fama
el nombrarla antes de verla:
porque la que hoy llama, no
la que os llama es, con que yo
no puedo de essa, ni aquella
decir mas de que sigais
mis huellas, donde hallarèis
una seña que vereis
à una rexa, en que sepais
qual os llama de las dos.
Seguidme, pues, y esperad,
y donde yo entrare, entrad,
que à vos os importa, à Dios.

Entran por una parte, y salen por otra

Fel. Oid, esperad: qué serà
novedad tan grande? pero
aunque ningun bien espero,
fuerza es el seguirla ya,
que no me ha de acobardar
que Don Juan sepa quien era,
y que así vengarse quiera.
La casa en que la veo entrar,
es la de Don Diego, Cielos,
y el ser tan noble, y segura,
del peligro me assegura;
pero no de los recelos
del llamarme de este modo;
mas para qué es discurrir,
pues con esperar, è ir,
havrè cumplido con todo.

Salen Don Enrique, y Chacón.

Chac. Y en fin, qué piensas hacer?

Enr. Repassar desde este dia
lo poco que yo sabia
de esta habilidad, y ser
su Maestro de danzar. puesto
que en la casa de Leonor
entrada tendrà mi amor
à todas horas con esto.

Chac. O si tanto passaras

esso poco que sabias,
que Maestro en breves dias
hecho, y derecho te hallaras:
que no fuera mal socorro
enseñar, para aprender
los compases del comer.

Enr. De imaginarlo me corro:
yo havia de ser Maestro, di
de quien no fuera Leonor?

Chac. Havia mas de andar, señor,
preguntando: Vive aqui
alguna Leonor que quiera
saber danzar con primores?
y Maestro danza Leonores,
no enseñar à quien no fuera
Leonor? con que cometas,
sin ajar el pundonor
de enseñar, sin ser Leonor.

Enr. Dexa necias boberias,
no el juicio, y el tiempo pierdas,
trahes la guitarra? *Chac.* Ella es juez
de que es la primera vez
que have mos tratado en cuerdas.

Està puesto un pañuelo en la rexa.

Enr. Pues volvamos allà: pero
el pera, en la rexa, di,
no hacen una seña? *Chac.* Si.

Fel. Ya avisan. *vans.*

Enr. Un Caballero,
que estava en la calle, no
le vèx (ò tyrana Estrella!)
que se và acercando à ella?

Chac. Assi me acercara yo.

Enr. Entrò dentro?

Chac. Y recatado
mas que tú, no dexò abierta,
como tu hiciste, la puerta,
pues al punto la han cerrado.

Enr. Seña en la rexa (ay de mi!)
hombre que la seña espera,
y en viendola (pena fiera!)
entrar tras ella (que ví!)

Chac. Lo que yo, y no me aífustè;
haz tu lo mismo, y veràs
lo poco que importa. *Enr.* Estàs
borracho infame? *Chac.* De qué
lo he de estar, si ya no hai vino

que engañe esta utilidad;
pues no le habla en puridad
ningun hijo de vecino.
Pero donde vas? *Enr.* No sè,
à llamar, à abrir, y entrar,
y que hombre es este apurar.

Chac. Effeno yo te lo dirè:

Uno que en la calle estava
esperando à que le hicieran
seña, y la puerta le abrieran,
por donde entrò. *Enr.* Hoi acaba
mi amor, si mi agravio empieza:
ven tràs mi. *Chac.* Si ello hai pesar,
por Dios que le he de quebrar
la guitarra en la cabeza. *vans.*

Salen Leonor, y Don Felix.

Leon. Tendrèis à gran novedad
el que yo os llame. *Fel.* Sucessos
que imaginados, aun no
los hallarè el pensamiento,
què mucho que acontecidos
hagan novedad? *Leon.* Pues presto
faldrèis de la duda, que
si decir suele el proverbio,
que el tiempo es precioso, aqui
es el mas precioso el tiempo.

Sale Beatriz.

Conoceis aquesta Dama?

Fel. Debame vuestro respeto
de cir que s, tan remiso,
que al ver tu prodigio bello,
embiandola la voz,
me quedè con el afecto:

Si, señoira, otra vez digo,
turbado, abfarto, y suspenso
de vèr aqui à quien juzgaba
en otra parte, à mas riesgo.

Leon. Pues es abricias D. Felix,
de esse defengaño. quiero
me deis (ved quan poco os pido)
lo que os debeis à vos mesmo.
Ella es mi amiga, de mi
se ha favorecido, y menos
que honrada, airosa, y casada,
con gusto de hermano, y deudos,
no ha de salir de mi lado;
los medios, que para esto

faltan, hãveis de dar vos.

Llaman dentro.

Pero quien con tanto estruendo llama? por aqueixa rexa mira, Inès. *Ines.* Quien es?

Dent. Chac. El Maestro de danzar. *Leon.* Ay infelice! Don Enrique es.

Beat. El pequeño rato de una conveniècia aun no me permite el Cielo.

Vuelven à llamar.

Leon. Aunque quien llama no es persona de cumplimiento, por lo mismo no es razon que tenga parte en secreto tan reservado, que aun no le sabe mi padre, y puesto que el fin à que os he llamado, es, solo à tratar los medios que mas convengan, D. Felix, al desenojo, ò al duelo de Don Juan, y con Beatriz se han de hablar, mientras yo intento, porque ni à vos, ni à ella vean, al primer recibimiento salir al passo à quien llama, en esta sala de adentro, esperad à que yo vuelva, Juana? *Juan.* Señora.

Leon. Estè abierto, entra tu con ellos, Juana.

Fel. En todo he de obedeceres.

Beat. Ay Felix, quanto me debes de penas, y desconfuelos!

Fel. No hago, Beatriz, porque todos los pagan mis sentimientos.

Vanse los tres, y salen Don Enrique, y Chacon.

Leon. Abre tu la puerta, Inès, y està à la mira, advirtièdo si entra mi padre en la calle.

Enr. Pensat às, Leonor, que vengo à usar de aquella licencia, que subtil hallò tu ingenio, para, restaurando un daño, facilitar un remedio:

pues no, Leonor, otra causa es la que me trae. *Leon.* Què es esto? tu tan perdido el color? tan fatigado el aliento? tanturbadas las acciones? hate puesto en otro empeño otra Dama? *Enr.* Si, Leonor, en otro empeño me ha puesto otra Dama; y tal que de èl vivo no saldè, si ariendo que mal pod: à salir vivo quien entra à buscarle muerto.

Leon. Què trahes? què tienès? què miras?

Enr. Nada, y mucho.

Leon. No te entiendo.

Enr. Yo si te entiendo, Leonor, à ti, puesta al passo, à efecto de que no passe adelante.

Leon. Donde has de passar?

Enr. Adentro. *Leon.* A que?

Enr. Si lo he de decir, à buscar un Caballero, que esperando en esta calle la seña que le hizo un lienzo en tu rexa, entrò en tu casa, de ella llamado y supuesto que abusos del Mundo mandan, que los hombres ajustemos lo que ofenden las mugeres: con que contigo no te go mas accion, que hasta que xatme, dexa: que passe resuelto à la que con èl me queda.

Leon. Mi bien, mi teñor, mi dueño.

Enr. A buen tiempo la primera vez te escuchè agrados? pero favores de infeliz, quando llegaron à mejor tiempo?

Aparta. *Leon.* No has de passar de aqui, sin oirme primero.

Enr. Què puedes decirme? *Leo.* Que soi quien soi, y no te ofendo.

Enr. Aunque fueras la que fueras, me dixeras esto mesmo, y palabras generales, que à qualquier predicamento vienen, que haçestu en decitlas,

Y así, pues ya he dicho que esto no se ha de acabar contigo, habiéndome con quien, no tengo de oírte. *Leon.* Mira.

Enr. Suelta. *Leon.* Advierte.

Enr. Quita. *Leon.* Que yo.

Inés. Hablad mas quedo, y disimulad, que viene mi señor.

Chac. A questo es hecho: toma la guitarra: *Enr.* Yo havia de hacer tal? no quiero.

Leon. Enrique mio, si algo à tus finezas merezco, disimula con mi padre, valiendonos del primero engaño; que yo te doi palabra, que satisfecho quedes. *Inés.* Quieres que te hallé, quien te dexó ayer Maestro de danzar, Maestro hoy de esgrima.

Leon. De la Dama lo primero ha de ser siempre el honor, mira por él.

Toma la guitarra.

Enr. Havrà, Cielos, otro, à quien haya obligado tan no imaginado empeño de amor, y honor, à que haya de hacer festin à sus zelos?

Chac. Si mandabanle bailar, por otro dixo el proverbio, que mucho que por ti diga, mandabanle danzar. *Leon.* Esto has de hacer, hallenos como dando leccion. *Inés.* Y sea presto, que entra ya.

Tocando, y con el sombrero en la espalda, haciendo la reverencia, los balla Don Diego.

Enr. A la reverencia, señora, otra vez.

Dieg. No es bueno, que despues de haver tenido escrito, y cerrado el pliego, se me olvidasse; mas vaya, el de feuido me agradezco,

pues vengo à buena ocasion. Qué le ha parecido al Maestro? que el aire luego se dexa conocer.

Enr. Qué sabrà presto quanto hai que saber, porque à la primer leccion veo que ha hecho toda una mudanza.

Leon. Engañase que no he hecho.

Enr. Yo la he visto executada.

Leon. Si, pero llena de yerros.

Dieg. Yo lo verè, que tambien algo supe allà en mis tiempos de lo cierto, y lo galano.

Enr. Por ahora basta lo cierto.

Dieg. Y qué es la primer leccion?

Enr. Ser folia el Alta, pero no es danza que ya està en uso.

Leon. Ni la baxa, à lo que entiendo.

Enr. Y así, son los cinco passos los que doi, y los que pierdo, por la Gallarda empezando.

Inés. Quanto se hablan son floecos.

Chac. Yo pensè que eran Pavanas.

Dieg. Yo no estorvo, vaya Maestro. Ponense en sus puestos, y baxen lo que dicen los versos.

Enr. La reverencia ha de ser, grave el rostro, airoso el cuerpo, sin que desde el medio arriba reconozca el movimiento de la rodilla, los brazos descuidados, como ellos naturalmente cayeren; y siempre el oido atento, al compas, señalar todas las cadencias sin afecto.

Bien, En habiéndome acabado la reverencia, el izquierdo pie adelante, à passear la sala, midiendo el cerco en su proporcion, de cinco en cinco los passos. Bueno. Ha ingrata, quien sino yo, por ti se pusiera à esto?

Leon. Y quien sino yo, por ti saltiera lo que yo siento?

Enr. En cobrando su lugar,
hace clausula en el puesto
con un sostenido, como
que està esperando el acento:
Rompe ahora. Sale Cel. De D. Juan
Cesar te busca. Dieg. Ya esto
es otro caso. *Cel.* Un criado.

Leon. De D. Juan Cesar? ya tengo
mas que temer. *Dieg.* Que querrà?
Profeguid, pues, que ya vuelvo.

Enr. Vive Dios, que por mi solo
passarà el estàr haciendo
festin, ingrata, à tu amante.

Leon. No lo es.

Enr. Como no ha de serlo,
quien escondido en tu casa..

Leon. Considerando, advirtiendos,
que antes de ahora te dixo
de Inès la voz, que hai sugeto
dentro, Enrique, de mi casa,
de quien recatarme debo..

Enr. Quizà seria el mismo entonces.

Leon. No seria, y aunque esto
es largo para de passo,
dexaste, Enrique, tu mesmo
aqui una Dama la noche
que veniste? *Enr.* Ya esso es viejo
de echar la culpa à otra Dama:
no huvieras, pues, huyo tiempo,
pensado mejor disculpa.

Leon. Esta lo es. *Enr.* Es fugimiento.

Leon. Esta es verdad. *Enr.* Estraicion.

Leon. Quando sea todo esso.

Enr. El lo ha de decir, no tu.

Leon. Qué haces?

Enr. Entrar à saberlo.

Leon. Mira que vuelve mi padre:

Enr. Que haya de ser fuerza esto!

Chac. Ella danza la gallarda,

y el pie gibao.

Inès. Silencio. *Danzan los dos.*

Sale Don Diego.

Die. D. Juan me avisa que en casa
le espere; si sabrà, Cielos,
que està aqui Beatriz? mas no
discurro, pues el efecto

lo ha de de cir tan aprieffa?

Maestro, en que estado està esto?

Enr. En romper como quedamos.

Leon. Y es à lo que yo no acierto.

Enr. Si aciertas: Con quebradillo
entrar ahora en el passeio.

Uno, dos, tres, quatro, cinco,
señalados, y à concierto.

Dieg. Digo, que en mi vida vi
mejor aire, y me prometo
que ha de salir bien con todo.

Enr. Si saldrà.

Sale Cel. Aquel Caballero,
que te avisò viene ya.

Dieg. Dile que se espere dentro
de mi quarto, que ya voi:

Leonor, no sè, que recelo
de esta visita; à Beatriz
di que se està en su aposento,
y à nada que escuche salga.

Vayase con Dios, Maestro,
que ya por hoy la leccion
basta. *Enr.* Entodo te obedezco.

Dieg. Por acà no es, por ahì
la puerta.

Chac. Ha perdido el ciento
de la sala con las vueltas.

Dieg. Venid, pues, que ya os enseño
por donde haveis de ir. *vansa*

Enr. Di, ingrata,
à tu amante, que le espero
en la calle, donde vea
que el que à tu opinion atento

Maestro es de Danzar en casa,
en la calle es Caballero. *vaf.*

Leon. Quien se vid en mas confusiones?

Inès. Vayan todos con el cuento:

Beatriz escondida en casa,
fugalàn en su aposento,
su hermano con mi señor,
mi señor con sus recelos,
mi ama con sus sobrefaltos,
èl no, mi amo con sus zelos,
yo con mi temor: señores,
en que ha de parar aquesto?
y mas en veinte y quatro horas,
que da la troba de tiempo.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan.

Juan. Consejo muda el mas sabio,
 lagrada sentencia dixo,
 para enseñarnos, que nadie
 se pague del suyo mismo;
 y siendo así que yo tanto
 de consejo necesito,
 de quien, como de D. Diego,
 puedo tomarle, si miro,
 que por su fangie, sus canas,
 sus experiencias, su juicio,
 y haverse me dado en esta
 ocasion por tan amigo?
 Nadie le dará mejor,
 que aunque es verdad, que él ha sido
 de quien mas, por Leonor bella,
 recatarme sollicito,
 llegando à honor, no hai amor:
 y no por un requisito
 lo principal de una essencia
 ha de torcer los designios.
 Fuera de que, què verà
 en mí, que no sea un testigo
 de honrado, atento, y restado?
 que espere en su quarto dixo,
 y él viene ya: quien creerà
 que al ver cercano el peligro
 de haver de hablar de esto, quanto
 vine ofiado, estoi remito?

Salen Don Diego, y Celio.

Dieg. Llega essas sillas, y aguarda
 alla fuera: en macho estimo,
 señor Don Juan, este honor.

Sientase.

Juan. En nada, señor, os sirvo,
 que habiendo honrado mi casa
 hoy, como me haveis dicho,
 hiciera mal en faltar
 à cumplimiento tan digno,
 como pagar la visita.

Dieg. Aunque el cortesano estilo
 en esto se satisfaga,
 que me deis licencia os pido
 à que la puntualidad
 me haya, D. Juan, persuadido,
 que debe de haver segunda

causa: haveis algo entendido
 de aquel ignorado empeño?
 Mirad que soi vuestro amigo,
 que lo fui de vuestro padre,
 que soi quien soi, y los brios
 no estàn del todo apagados.
 Para que èl me de motivo
 à que en la platica entre,
 harto se lo facilito. *ap.*

Juan Señor D. Diego, el haveis
 como decís, persuadido
 mi puntualidad à que
 sea de otra cautiva indicio,
 no he de negaroslo, pero
 es tal, que quando conmigo
 resolví hablaros en esta,
 juzguè facil el camino,
 que hallo tan dificultoso
 al pisarle, que os suplico
 me hagais merced, de que no
 passe adelante el designio.
 A pedir os un consejo,
 desconfiado del mio,
 que en efecto, nadie es
 buen Medico de sí mismo,
 vine, es verdad, por latyar
 el acusado capricho
 de quien no se aconsejó
 con algun prudente juicio:
 para esto os elegi, y como
 dixè, lo que se me hizo
 tratable allà, aqui es tan otro,
 perdonad, si solo os digo,
 tengais lastima de un hombre,
 à quien han acontecido
 sucesos tales, que siendo
 vos à quien buscando vino
 para deciros, no ofsa,
 y se vuelve sin deciros.

Levantanse.

Dieg. Oid, esperad, Don Juan,
 y mirad, que entervecido,
 mas que vos me haveis callado;
 vuestras lagrimas me han dicho:
 para què quereis que quede
 vacilando discursivo,
 y sea lo imaginado,

El Maestro de Danza.

17

aun mas que lo sucedido?
Yo no me espanto de nada,
de nada, D. Juan, me admito.
Soldado soi de fortuna,
mucho mundo es el que he visto,
todo me cabe en el pecho,
no os embaraceis conmigo,
y ved que haverme buscado,
hallarme, y arrepentiros,
es ofenderme en el fin,
mas que os debí en el principio.

Juan. Si solo en duelos de honor
al corazon mas altivo
disculpa el llanto, que harè
yo en callar lo que èl ha dicho? *api*
Anoche en mi casa entrè,
en la puerta senti ruido,
de un retrete de mi hermana
la luz tomo, el passo aplico,
quando un aleve, apagando
luz, y rostro, à un tiempo mismo
hizo servir el embozo
de la capa, à dos oficios.
Valedme, Cielos, tomando
la puerta, la ingrata dixo;
con qué, porque no escapasse,
hago à èl cara, y à ella sigo,
por acudir indeciso
à dos acciones, lugar
le doi de abrir el postigo,
y tomar la calle, donde
tras ella (ay de mi!) salimos
riñendo los dos: aqui
llegasteis, y assi, no digo
que èl eu su alcance, veloz
corrid sin ser conocido;
y yo de vos estorvado,
ser otra la causa sinjo;
bien como sinjo ser otra
la del mortal paratismo,
por dar visos à su ausencia,
bien que transparentes visos:
siendo assi, que ya en mi casa
no havia un solo testigo,
haviendo faltado todas
las complices del delito:
con que robada mi hermana;

sin presuncion, sin indlelo
de quien sea el agressor,
ni donde hallarla, me miro:
Ved vos lo que debo hacer,
pues de vos solo me fio,
en fee de quien sois, y en fee
de que à estos pies aflagido,
triste, confuso, y:- No acierte
como decir ofendido,
deseando hacer lo mejor,
vida, honor, y sèr os rindo.
Dieg. Don Juan, en un hombre honra de
la desdicha no es delito,
que no aja la virtud,
el que no comete el vicio.
Vos haveis hasta aqui andado
cuerdo, valiente, advertido,
Caballero, honrado, atento,
y siendo assi: proseguidlo,
que aunque alla la ley del duelo
diga, que el que fue embestido
de un fracaso, è hizo entonces
lo que pudo, satisfizo
su empeño, sin que por esso
de quedar dexe en preciso
trance, de que despues haga
lo que por entonces no hizo.
Esto ha de entenderse, quando
el agravio recibido
en lo personal, conviene
que ello vuelva por si mismo;
mas quando el agravio es
culpa agena, aunque èl sea mio,
lo que le resta de hacer
al mas noble, y mas altivo,
es emendarle, porque
hai sucesos infinitos,
en que dixo la venganza,
lo que el agravio no dixo.
Hombre, à quien diò esta licencia
Beatriz, no sugeto indigno
ha de ser tanto, que vos,
domellandoos al partido
de un leve desden no hagais
voluntario lo preciso.
Y assi, mi primer consejo,
es, que cautos, y advertidos

sepamos quien es, que à esto yo, D. Juan, sin vos me obligo; y siendo noble, que solo faltando el serlo, permito que no tomeis mi consejo, sin escandalo, y sin ruido vuelve à Beatriz à su casa, y dadla vos por marido al que eligió, que no es poco logro hacer de un enemigo un obligado: con otra vez, y otras mil lo repico, la venganza no dirà lo que el agravio no dixo.

Juan. Pluguiera al Cielo, D. Diego, que ya el caso sucedido, nos volvieramos à hallar en esse primer principio, que no digo yo su hacienda, pero el patrimonio mio, mi vida, mi alma, mi honor, quanto soi, y quanto he sido, y he de ser, por restaurar un algo de lo perdido, pusiera a los pies de quien noble, illustre, claro, y limpio, antes que fuesse memoria mi ofensa, la hiciesse olvido.

Dieg. O quien huviera à D. Felix hablado! pero no ha havido ocasion, que aqui quedara todo el lance concluido. Si yo supiera de que animo està; mas si digo à Don Juan ahora quien es, y èl allà por los motivos, que puede tener, no viene en los conciertos, me obligo. haviendoro dicho yo, à hacer que haya de cumplirlo: y assi hasta hablarle.

Juan. De que tanto os haveis suspenido? he dicho algo mal? que quiero retratar de haverlo dicho.

Dieg. No, Don Juan, antes estoi tan admirado de oiros

honrado, y discreto, que casi el desaire os invidio. Dadme, pues, plazo que sepa quien es, tan breve os lo pido, que à vuestra casa à esperar la respuesta podeis iros.

Juan. No serà mejor que vos no os canseis, y yo advertido del quando, vuelva por ella?

Dieg. Esso, ò effotro es lo mismo, volved dentro de una hora

Juan. Quedad con Dios.

Dieg. Si es preciso, que salga à la diligencia, dexad que vaya à servirlos, salgamos juntos de casa: Leonor, id vos que ya os sigo. Dicho yo, si hallar puedo en tanto pesar alivio. *vans.*

Salen Leonor, è Inès.

Leon. Que por mas medios que demos, en ninguno convenimos!

Que me mandas?

Dieg. Del cuidado facarte que havràs tenido de la visita. Don Juan, que en toda mi vida he visto Caballero mas atento, à perdonar reducido la ofensa està: à buscar vei à Don Felix, è imagino, que ha de salir de tu lado honrada Beatriz. *vans.*

Leon. Bien fio de tu cordara, y consejo su reparo, que no impio el Cielo le encomendò à su sagrado: à decirlo vuelvo à los dos, para que haciendose encontradizo, se dexè hallar de mi padre; mas como me determino à que salga, si en la calle Enrique està?

Inès. Buen arbitrio; vayase por los terrados, con que señor, que havrà ido

à su casa, le hallarà en ella.

Leon. No mal has dicho.
pero hai que ya no es posible, Inès:

Salen D. Enrique, y Chacón.

Enr. Haviendo salido
tu padre, Leonor, de casa,
con el que à buscarle vino,
bien puedo yo entrar en casa
à decir à esse escondido
Caballero, que se dexé
hablar, que no és buen estilo
hacer esperar à un hombre
tanto tiempo.

Leon. Yo te estimo
el que hayas, Enrique, vuelto:
A aquesta quadra, que ha sido
reservada, por si acaso
en casa hai huesped, te pido
te retires, y veràs
si trato verdad, ò finjo.

Enr. Bueno es, entrando à buscar
un hombre que està escondido,
ser el escondido yo.

Chac. Esos son los solecismos
de amor, dar persona que hace,
y padece à un tiempo mismo.

Leon. Ten aqueſta razon mas,
y haz esto que te suplico,
que abierta tendràs la puerta,
para que al menor resquicio
de sospecha salir puedas.

Enr. Mira qual es el hechizo
de tus encantos, Leonor,
que con ser un basilisco
el que me està abriendo el pecho,
te obedece adormecido
al conjuro de tu voz.

Leon. Entra que has de ser testigo
tambien tu de mi verdad.

Chac. Veamos por lo que se dixo,
mete ruin, y saca bueno.
*Escondense los dos en la puerta de ex-
medio, y por la del lado salen D.*

Felix, y Beatriz.

Inès. Què intentas?

Leon. Hallar arbitrio
que à Enrique le satisfaga,

à mi me excuse el peligro
del secreto de mi amor,
Beatriz tenga un buen aviso,
y Feliz vaya à encontrar
con mi padre.

Inès. En conseguirlo
mucho haràs. Leo. Feliz? Beatriz
salid, que vengo a pediròs
albricias. *Los dos.* De què?

Leon. De que
quantos medios discurrimos
sobran. *Los dos.* Còmo? Leon. Como
Don Juan està reducido
à la conveniencia. A esto
mi padre à buscarte ha ido,
procura hallarlo, y de nada
te daràs por entendido,
hasta que èl lo diga: què
esperais? a tu retiro,
Beatriz, tu à buscarle. *Los dos.* ~~Dexa~~

Beat. Què humilde..

Fel. Què agradecido..

Beat. Al reparo de mi honor.

Fel. De mi amor al beneficio.

Beat. Bella Leonor. Fel. Leonor bella:

Beat. Diga a voces. Fel. Diga à gritos.

Beat. Que eres la deidad hermosa.

Fel. Que eres el bello prodigio.

Beat. Por quien vivo, quando muero.

Fel. Por quien quando muero, vivo.

Vanse los dos, y sale Don Enrique.

Leon. Ahora, señor Don Enrique,
què harèmos de lo reñido?
Vè usted como aquella Dama,
que usted comboyando vino,
hasta que le fuè forzoso
dexar el comboy, y herido,
dando al terrado escalada,
entrar por assalto el sitio,
fue la que llamò a su amante,
con consentimiento mio,
por que viendote amparada
de mi padre, era preciso,
que de mi lado saliesse
su honor, puro, claro, y limpio:
Pues si lo vè usted, y vè
que tuvieron sus delirios

De Don Pedro Calderon.

de mi tan baxa sospecha,
como tener escondido
un hombre en mi mismo quarto,
que se vaya le suplico,
y no vuelva donde escuche
otra vez los desatinos
de tan licenciosos zelos.

Chac. Oigan, que ha cobrado brios
de Provincial, la que antes
no hablaba mas q' un Novicio.

Inès. En viendonos disculpadas,
todas hacemos lo mismo,
no hai diablo que se averigüe
con nosotras. *Enr.* Dueño mio,
mi bien, mi Leonor, señora.

Leon. A mi buen tiempo ha venido
el alhago: pero a un triste
quando a mejor tiempo vino?

Enr. No huviera sido peor,
que á tanto aparente indicio
respondiera el sentimiento
perezosamente tibio,
y dado a la confianza,
que es la ruindad del cariño,
suciediera al no extrañar lo
el desdèn del no sentirlo?

Leon. No, pues pudo el sentimiento
mirar que hablaba conmigo.

Enr. No està en mano del dolor
el nivèl de los sentidos.

Leon. Hasta que xarte cortès,
yo perdonara el delito.

Enr. Zelos, y consejos, quien
en el mundo los ha visto?

Leon. Nadie, que no ha visto nadie
tanto decoro ofendido.

Enr. Los desaires desatentos
sielen ser galas de fino:
Mira, Leonor. *Inès.* Ea, señora,
què hacen dos desatinillos
celosos, hoy mas, ò menos?
Enternecete. *Leon.* Es en vano:
mi padre espera a mi tío,
mi tío ya receloso
de nuestro amor, sabeis que hizo
tantos extremos; aquella
mentira, que de un peligro

nos sacò, durar no puede
con quien es tan conocido.
Y pues hoy tengo, ofendida,
ocasion para decirlo,
que quizà sin ella, no
me atreviera, no es. Mas ruido

Suena dentro ruido.

siento en la escalera. *Chac.* Què
importa? guitarra pido
como Iglesia. *Inès.* Don Juan es,
aquí no entra lo fingido:
Retirate, que èl se ira
en oyendo, que aun no vino
mi seño.

Enr. Vès, Leonor, quanto
ibas à decir, y has dicho?
pues venga tu enojo, venga
tu ausencia, venga tu olvido,
como no vengan tus celos.

Escondese èl, y Chacòn, y sale D. Juan.

Juan. Perdonad, si inadvertido,
en fee de tener licencia
del seño Don Diego, pido
estos umbrales. *Leon.* Mi padre;
seño Don Juan, no ha venido;
si teneis, que hablar con èl,
aquel es su quarto, idos
en èl à esperarle. *Juan.* Honor, ap;
licencia de hablar te pido,
de albricias de la esperanza
con que de cobrarte vivo,
un breve rato en mi amor,
que no hallarè en muchos siglos
otra ocasion. *Leon.* Què esperais?
su quarto es aquel. *Juan.* Deciros,
que pues ya, bella Leonor,
haveis à essa rexa oido
tantas veces de mis ansias,
en ècos de mis suspiros,
la verdad con que os adoro,
la fineza con que os sirvo,
por ofendida no os deis,
si acaso mis desvarios,
adelantando favores
de otras homas que recibo
de vuestro padre, que vos
no haveis de oírle, hasta el fixo

punto que suene primero
mi dicha en vuestros oídos,
que mi desdicha me atreven
à ofrecer en sacrificio
al Templo de vuestro amor,
el mas postrado alvedrio,
que viò arder en sus Altares,
à cuyas aras aspiro,
en fee de que podrá hacerme
dichoso, pero no digno. *v. asf.*

Inès. Esto solo nos faltaba.

Sale Chacón.

Chac. Y poco aguardar nos hizo.

Sale D. Enr. Y ahora, señora Leonor,

què haremos de lo sentido?
Ve usted como aquel amante,
que tantas veces ha oido
à estos umbrales sus anhas,
à estas rejas sus suspiros,
à tratar su boda viene,
en fee de que..

Leon. Enrique mio.

Enr. Aqui no hai Enrique, puesto;
ingrata, que ha ver fingido,
para arrojarme de ti,
la venida de tu tio,
sobre extremos, que estimarlos
debieras mas, que sentirlos;
solo ha tido que la boda,
de quien tan atento, y fino
licencias que tiene pide
te estaba hablando al oido.

Leon. Plegue al Cielo. *Enr.* No, no jures,
q̄ no hai, ni ha de haver, ni ha havido
aqui otra Dama, en tu cara,
y con tu nombre te ha dicho,
si has oido, ò no, sus penas.
Ya con esta razon vino,
Leonor, aqui la razon
tenga, que no havia tenido,
ratificado el dolor,
yo tambien me ratifico
en que eres falsa. y mudable;
y pues se de què ha nacido,
el despedirme cruel,
con tan no usado desvio,
pudiendo tu pronunciarlo,

que harè yo, fiera, en cumplirlo?

A Dios pues. *Chac.* Escucha.

Inès. Espera.

Enr. En vano es: no habeis oido;
que su padre à su tio aguarda?
que receloso su tio
no ha de dudar en mi engaño;
que yo; mas que lo repito.

A Dios, à no mas ver. *Leo.* Mira:-

Enr. Què he de mirar? mas què miro?

Leon. Que no es culpa ser amada.

Enr. Sino lo es serlo, es oirlo;

suelta. *Leon.* No basta mi ruego
à deteneite? *Enr.* Es delirio.

Leon. Pues vete, que no he de verte;
que del hagás desprecio.

Enr. Ahora no me quiero ir,
sin que sepas. *Leon.* No he de oirlo.

Enr. Ni yo decirlo tampoco.

Leon. A Dios. *Enr.* A Dios.

*Al entrar Don Enrique, sale Don Diego
y Celio.*

Dieg. Es ya iròs,

Maestro? *Enr.* Hemos acabado
con todo ya. *Dieg.* Y como ha ido

Enr. Esta vez no negarà
quan ciertas mudanzas hizo.

Dieg. Mire, que le he menester,
y que traiga los amigos
con todos los instrumentos,
porque muy presto imagino,
que tendremos boda en casa;

Enr. Siempre estoi para servirlos. *v. asf.*

Chac. Esto he de hacer yo, pues solo
para esso, señor, le sigo
à quantas lecciones vò,
tomando dellas avisos
de adonde hai festines. *Dieg.* Pues
què es, hidalgo, vuestro oficio?

Chac. Toco el Violin, y soi Maestro
de los demàs Violoncillos,
y à las bodas desta casa
traerè todos mis ministros. *v. asf.*

Leon. Hallaste à Feliz? *Dieg.* Leonor,
si luego lo he de decir
à Don Juan, el repetir
excusemos. *Leon.* El señor,

rato ha que en tu quarto espera;
mas como lo sabré yo,
sin repetirlo, sino
lo oigo allá? *Dieg.* Desta manera.
Di, Celio, à esse Caballero,
que entre aqui; tu con Beatriz,
oye à essa puerta el feliz
reparo, que dar espero
à este amoroso desman,
dèl librando à Beatrix bella,
casando à Felix con ella,
sin sospecha de Don Juan,
en que èl fuè el que le ofendió.

Leon. Còmo es posible configas
esso? *Dieg.* Con solo que digas
tu, que sin saberlo yo,
à Beatriz has amparado,
quando veas que còviene,
y retirate, que èl viene.

Vase Leonor, y sale Don Juan.

Por excusar el enfado
de un hombre que ha de venir
à buscarme, èstar no quiero
en mi quarto; y pues infiero,
para lo que he de decir,
que este es lo mismo, escuchad:
Advertido, y descuidado,
toda la Ciudad he andado,
sin que en toda la Ciudad
haya un hombre, que de vos,
ni Beatriz se acuerde, y bien
se vè hai yerro, pues no hai quien
tome en la boca à los dos,
ni en fuga, ni en galanteo;
porque luego se dixera,
se hablara, ò se trasluciera,
à quien iba con deseo
de saber què le decia.

Juan. Mal puede dexar de ser
lo que yo lleguè à oir, y vèr,
y saltar (hai fuerte mia!)
Beatriz de casa. *Dieg.* Oid ahora,
que ya que essa nueva no
os traiga, os traigo otra: yo
volvía à casa (quien lo ignora)
triste, de que no alcanzara
à imaginar, ni entender

lo que os ofrecì saber,
quando Don Felix de Lara,
que juzgo, que es vuestro amigo:-

Juan. Y mucho. *Dieg.* Al passo salid,
y en una casa me hablò,
que aunque hago mal, si la digo
en esta ocasion, peor
harè en callarla, porque
sobre aviso esteis. *Juan.* Què fuè?

Dieg. Que en fe de ser servidor
vuestro, os hable (dexo aqui
los mas nobles cumplimientos,
obsequios, y rendimientos,
que en toda mi vida vi)
en que, pues que vos sa beis
su hacienda, y su calidad,
hagais deuda la amistad,
y que licencia le deis
de pedirnos por elposa
à Beatriz divina, y bella.

Juan. Hai, Beatriz, qual es mi estrella!
pues siendo aqueffa la cosa,
que mas pudiera desear,
solo por ser dicha mia
viene en tan infausto dia,
que me es forzoso negar
lo que pidiera, pues no,
en pena tan inhumana
hai quien tepa de mi hermana.

Sale Leon. Si hai, señor.

Juan. Quièn? *Leon.* Yo,
que aunque aventure dos queexas
con mi padre; una que haya
escuchadole curiosa,
y otra, que tenga en su casa
sin que lo sepa, à Beatriz:
ni esta, ni aquella me espantan,
para que no sean primero
su honor, su opinion, y fama,
que ambos enojos.

Los dos. Que dices?

Leo. Que oigais, y sabrèis la causa:
sin que Beatriz lo supiera,
la traicion de una criada,
à aquel hombre. sea quien fuere,
que no es bueno para nada
añadiros un rencor,

introduxo en vuestra casa,
ella teniendo el enojo,
mas que la razon turbada,
haviendonos hecho amigas
los estrados de otras Damas,
mientras dispone un Convento,
adonde à morir se vaya,
por no vivir con quien tuvo
una presumpcion tan baxa,
se vino à valer de mi:
què consequencia mas clara
hai, que no irse à valer del,
para saber que no estaba
complice? ni què decoro
mas, que el hallarla en mi casa,
y à mi lado?

Sale Beat. Y porque veas,
que el temor, que no escucharas
mis disculpas, me hizo huir
mas, que el temor que me hallaras
culpada en igual delito,
humilde estoi à tus plantas,
pidiendote ante ellas,
que otro empeño no me arrastra;
que me cales con Don Felix,
si es D. Felix quien te agrada,
porque en mi no hai eleccion.

Dieg. Aunque debiera con causa
quexarme, Leonor de ti,
que tal huésped me guardas,
esso, y la curiosidad
de oir lo que à D. Juan hablaba,
en hallazgo te perdono.

Juan. Quien creyera dicha tanta,
quando mas desesperado
me vi de poder hallarla!
Dexa, Leonor, que à tus pies
noa, y mil veces. *Leon.* Levanta,
D. Juan, que no à mi, à Beatriz
ha de ser à quien se haga
el rendimiento, y pedirle
perdon de que imaginaras
della semejante accion.

Juan. Señora, Beatriz, hermana,
quien en tan no imaginado
lance tan cuerdo se hallara,
que no se arrojara ciego?

Beat. Quien viera, que en mi se guardan
su sangre, y su obligacion.

Inès. Hai, pobrecillos, y quantas
veces rogais ofendidos!

Dieg. Justos sentimientos bastan;
y pues Don Felix, Don Juan,
con la respuesta me aguarda,
que claro està que no havia
de darle à entender la falta
de Beatriz, haveis de ser
vos el que haveis de llevarla:
y las vistas de las bodas
han de ser hoi en mi casa,
diciendo que Beatriz vino,
por convalecer sus ansias,
à visitar à Leonor.

Inès. compon tu la casa,
por si el avisa à tus deudos;
tu even bebidas, Juana,
y dulces; y tu avisar
al Maestro de danzar manda,
por si quieren divertirle:
vamos; D. Juan. *Juan.* Quanto mandas
obedezco agràdecido;
pues ya vino una esperanza,
enseñe el camino à otra.

Dieg. Todo presumo que tarda,
que la hora de echar no veol
este embuste de mi casa.

Beat. Bien, Leonor, ha sucedido.

Leon. Solo una cosa nos falta.

Beat. Què es? *Leon.* Què licencia me dèis
para ofrecerte una gala,
que no has de estàr de visita,
si alguien viene, como estabas
quando de casa saliste:
Juana, vè con ella, y dala
aquel vestido, que aun no
he estrenado. *Beat.* En todo andas
tan cabal que solo puede
darte el silencio las gracias.

Vase y quedan Leonor, à Inès y sale D.

Enrique, y Chacòn.

Chac. Es posible, que te atrevas
à volver aqui? *Enr.* Si nada
tengo que perder, perdida
Leonor, di, de què te espantas?

De Don Pedro Calderon.

Pues no digo, haviendo visto que fuera tu padre falga, pero aunque en casa estuviera, hoy deselporado entrara.

Leon. A que señor Don Enrique?

Enr. A solo decirte (ha falga!) que pues quieres que me ausente à no estorvar la tardada boda desse nuevo amante, fingiendo para effo causas, que ni son, ni seràn, veas que es mi país on tan hidalgas tan caballeros mis celos, mis penas tan cortefanas, que porque nunca un testigo en passadas dichas haya, te traigo hasta las memorias:

Rompe unos papeles, è Inés los abra. Estas son, Leonor, tus cartas, estos tus papeles, estos tus favores, toma, ingrata, y llevese las cenizas, ya que se llevó la llama aquel aire, y no sea donde hallen con mis esperanzas.

Leon. Si yo en mi mano tuviera, Enrique, la soberana magestad de los agenos alvedrios, yo mandara, que nadie me amasse, pero si yo.. Inés. Discurfos ataja, que como iban à buscar, à quien aguardando estaba con gana de que le hallassen, con èl vuelven todos. Leo. Nada importara que te vean, que antes à buscarte andan, para que esta noche asistas aqui Enr. Que querias, tyrana, que se tejira mis zelos otra vez? una no basta?

Leoa. Que intentas, di?

Enr. Pues que una vez por tu gusto me mandas esconder, yo por mi gusto me escondo otra, ya la quadra se, que hucspedes referva,

Escondese.

Este quarto.

Leon. Espera, aguarda.

Gbac. Entròse, con que es forzoso que yo tambien tras èl vaya, no por el violín pregunten.

Vase, y salen Don Diego, D. Felix, y Don Juan por una parte, y por otra Beatriz.

Inés. Atencion con la primera necesidad. Fel. Si yo pensara, que era merito la dicha, bella Beatriz, disculpara à los que pretumen necios, que merecen lo que alcanzan. Pero conociendo, que es dicha, y no merito, nada podrá acufar à quien llega hoy tan rendido à mirarla, que la vè como fortuna, y no como confianza.

Beat. Ya mi hermano por mi hablado havrà, y no es bien en tal causa, siendo tuyas las razones, sean mias las palabras.

Fel. Vos perdonad, Leonor bella, no ser la primera que haya saludado, que aqui dicen, que la turbacion es gala.

Leon. Tan grande dicha, D. Felix, gocéis por edades largas.

Juan. Dichofo yo, que salí de confusiones, y ansias.

Dieg. Sentaos, y los cumplimientos cessen, mientras.. Dent. Para, para

Dieg. Pero que alboroto es este?

Sale Cel. Albricias, señor.

Don Fernando, mi señor, es quien de apear se acaba.

Dieg. Mi hermano? toda la dicha hoy se me ha venido à casa.

Juan. Bixemos à recibirle todos. Inés. Solo nos faltaba esto, señora. Leon. Mal puede,

siendo de dicha, hacer falta.

Dieg. Los brazos una, y mil veces me dad,

El Maestro de Danzar.

35

Sale Don Fernando.

Los dos. Y à todos las plantas.

Fer. A vos, hermano, y à todos, sobre los brazos el alma:

Leonor mía? *Leon.* Que me dès la mano mi amor aguarda.

Fer. Si harè, pero porque no de essa suerte estès, levanta:

Perdonad no conoceros

à vos, señora, aunque basta,

para ser vuestro, el hallaros

honrando à Leonor,

Beat. Esclava fuya, y vuestra.

Dieg. La señora

Doña Beatriz, es hermana

de Don Juan Cesar, y esposa

hoi de Don Felix de Lara:

y digo hoi, porque he tenido

yo la dicha de que se hayan

para las primeras vistas

valido de mi, y mi casa:

ved si puedo recibiros

con mas gusto, pues nos halla

de fiesta vuestra venida.

Fer. Mucho siento el perturbarla,

pero es forzoso mezclar

su ventura, y mi desgracia.

Die. Què desgracia? *Fer.* Apenas una

legua de aqui, en una zanja

del camino cayo el coche

desde una quiebra tan alta,

que fue milagro no hacernos

pedazos, traigo estropeada

una pierna, y dolorido

todo el lado. è importata

sangrarme luego. *Dieg.* Jesus mil veces!

abre esta quadra,

que estos señores daràn

licencia, *Inès.* Tod. Y con harta

pena de todos. *Dieg.* Al punto

la adereza, y haz la cama.

Leon. Ay de mi infeliza!

Dieg. Què esperas?

què te derienes?

què aguardas?

Inès. No sé de la llave, como

ha tanto que ahí no se anda.

Dieg. Para venir como viene,

es buena essa flema. *Inès.* Aguarda,

que ya à buscarla voi. *Die.* No harè tal.

Leon. Què haces? *Dieg.* Aparta,

echar la puerta en el suelo.

Abre, y ve à Don Enrique, y Chacón:

Mas (ay de mi!) otra es la causa;

quien se oculta aqui?

Chac. El Maestro

de Danzar, y el camarada

del violin, que hemos entrado

solo à buscar la guitarra.

Enr. Ya no es tiempo de esso; e a,

à pesar de todos salga.

Todos. Como podràs conseguirlo?

Enr. A costa de vida, y alma.

Dieg. Tened todos, que no es

duelo de tanta importancia,

que el Maestro es de Danzar

de Leonor, y esta criada

le havrà ahí metido, bien dice

su turbacion con su infamia.

Y assi, más cuerdo, y mejor

es que castigado vaya

con ella, que muerto à manos

nuestras: que esperais, pues? dadla

la mano, y cargad con ella.

Inès. Por mi, de mui buena gana.

Enr. Y por mi. *Fer.* Que veo!

traidor, tu aqui? *Dieg.* Quien es?

Fer. Quien te engaña,

Don Diego, porq te el que ves

es Don Enrique de Ayala:

y pues con este disfraz

le hallo escondido en tu casa,

despues de muchos sospechas

en la mia, de que ama

à Leonor, y ella le admire,

no es tiempo de callar nada,

sino de vengarlo todo.

Dieg. Cielos, què escucho!

en ti, ingrata, empezará mi rencor?

Don Juan delante de Leonor, detiene

à Don Diego.

Fer. Y en ti tyrano, la seña

de mis primeras injurias.

D. Felix detiene à Don Fernando.

Beat. Felix, el honor restaura
de quien restaurò mi honor:

Chac. Acuérdate de la Plaza
de la Olivera, muger.

Beat. Y mas siendo los que matan
los que me han dado la vida.

Los dos. Quien viò confusiones tantas?
Deteneos,

Don Felix, y Don Diego.

Què es tenerme?

Leo. D. Juan, tu mi vida ampara.

Enr. Ha cruel! otro no havia
de quien valerte? *Jua.* No hallara
otro que pudiera hacerlo
con presumpcion mas hidalga,
pues halla su obligacion
donde pierde su esperanza.

Dieg. Como contra mi, Don Juan,
despues de finezas tantas
como vos me debeis? *Jua.* Como
con esto intento pagarlas,
pues os doí lo que me disteis.

Dieg. Yo os di el honor, y la fama.

Jua. Yo tambien aquesta deuda
os vuelvo en la misma paga.

Die. Y què es? *Juan.* Que hagais la dicha,
que es precision voluntaria,
y lo que calla el agravio,
no lo dirà la venganza.

Dieg. Esse consejo cayò
sobre sangre illustre, y clara;

Fer. Si el fue bueno, y esto es
lo que al admirarle falta,
así fuera la intencion
del que tu respectò agravia;
como es su sangre, porque es.

de las familias de España
mas illustres. *Dieg.* Mal podrè;

si con mi razon me atajan,
dexar de tomar consejo

que di à otro: dale, ingrata;

la mano à esse Caballero,

porque no quiero mañana,

lo que el agravio no diga,

que lo diga la venganza.

Chac. Ponle, Inès, impedimento,

pues que con otra se casa,

despues de casar contigo.

Inès. No estoi ahora de gracias?

señores, que un dia que solo

se viò à pique la criada

de casar con el gasan,

huviesse estorvo? mal haya

mi alma, y mi vida, si à nadie

le dexarè hablar palabra,

en orden à que den todos,

à su fortuna las gracias:

viendose Felix dichoso

con su Bratriz, con su amada

Leonor Enrique, Don Juan

con su opinion restaurada,

Don Diego con igual yerro,

Fernando con tal venganza.

Todos. Pues què has de hacer?

Inès. Decir lola

yo, llena de penas, y ansias;

que aqui el Maestro de Danzas

venturosamente acaba.

Leon. No nos quitaràs por esso

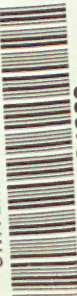
què nuestras voces añadan.

Tod. Pidiendo à esses Reales pies

el perdón de nuestras faltas.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por MANUEL NICOLÀS VÁZQUEZ,
en calle de Genova; donde se hallarà todo Surtido de Comedias,
corregidas fielmente por sus legitimos originales,
Entremeses, Relaciones, y Romances.



e2949879X